

JUSTO BLANCO OCHOA

(ESCUELAS PÍAS, ARGENTINA)

Bichitos de luz

LIBRO DE LECTURA PARA SEGUNDO GRADO



Las modificaciones que ha sido menester introducir en este libro, para adaptarlo a las últimas disposiciones del H. Consejo Nacional de Educación, relativas a los textos de lectura, han impuesto la necesidad de cambiarle su primitivo nombre — BRISAS — por el actual — BICHITOS DE LUZ —, a fin de diferenciar la presente y las futuras ediciones de las que se hicieron anteriormente.

*Aprobado por el Consejo
National de Educación.*

34.364

JUSTO BLANCO OCHOA
(ESCUELAS PIAS, ARGENTINA)

Bichitos de Luz

LIBRO DE LECTURA
PARA
SEGUNDO GRADO

L U S T R O "E O S"



Todos los derechos reservados por (Copyright, 1942, by)
EDITORIAL KAPELUSZ & CÍA. - BUENOS AIRES.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Impreso en la Argentina (Printed in Argentine).
Publicado en octubre de 1942.

1^a edición, 1^a reimpresión, enero de 1943.



PREPARANDO LOS ÚTILES

Faltan pocos días para comenzar las clases.

Voy a preparar mi cartera.

¡Hola, caja de útiles!...; ¡Tanto tiempo sin verte! A ver... ¡Oh! ¡Qué lápiz tan cortito! Y este cuaderno para borrador, ¡cómo está!...

¿Tendré que comprarlo todo nuevo? No, todavía me sirven. Además, ¡fueron tan buenos amigos míos en primer grado superior!...

EL GUARDAPOLVO

Hace rato que estoy aquí. Contemplo mi guardapolvo blanco. ¡Cuántos recuerdos me trae! ¡Cuántas cosas lindas pasan por mi memoria!

El año pasado, en primer grado superior, tuve una señorita muy buena.





¿Cómo será mi maestra de segundo grado? Mi primo Raúl me ha dicho que todos los chicos la quieren.



SALUDO A LA CAMPANA

Buenos días, alegre campanita de mi escuela.

Como a mi buena maestra, te he extrañado mucho durante las vacaciones.

Yo te saludo con entusiasmo y tú me respondes con tu voz sonora de siempre: Talán, talán, talán... como diciendo: "Amiguito, las clases empiezan de nuevo".

A estudiar, para tener contentos a todos.



PRIMER DÍA DE CLASE

Estoy frente a la escuela. ¡Cómo está la calle!

Hay un ir y venir de niños. Parece un revuelo de palomas.

¡Qué alegría volver a encontrarse con los compañeros del año pasado! ¡Qué de saludos y exclamaciones!

—¿En qué turno estás, Alicia?

—En el de la mañana. ¿Y tú, Lolita?

—También.

—¿Con qué señorita?

—Con la señorita Clotilde.

—¡Ah, qué suerte! Seremos compañeras. Y, muy contentas, las dos amiguitas entraron en la escuela.





EN EL RECREO

Ha pasado la primera hora de clase. Ya estamos en el recreo. Cada uno habla de los lugares que conoció durante las vacaciones.

Pepe cuenta que hizo castillos de arena en Mar del Plata. Celina nos dice que, sobre un burrito, paseó por las sierras de Córdoba.

Jorge muestra una fotografía en que aparece vestido con bombachas y botas, en la estancia donde pasó el verano.

Y, mientras Elenita cuenta que tomó muchos baños en la playa de Olivos, suena la campana, anunciando el fin del recreo.





LA SEÑORITA DE SEGUNDO

Tenía razón mi primo Raúl.
Mi nueva maestra es muy buena
y cariñosa.

¡Con qué dulzura nos habla!
Hoy, durante el recreo, un chiquito de primer grado lloraba,
porque no quería separarse de su mamá.

Mi maestra se acercó, le hizo una caricia, le dió un caramelo, y el pequeño ya no lloró más.

Con nosotros, que estamos en segundo grado y ya hemos concurrido dos años a la escuela, no necesita hacer eso.

En la última hora de clase nos estuvo hablando y dando consejos en una forma tan simple y cariñosa, que daba gusto oírla.

Después nos contó un cuento.

Tenía razón
mi primo Raúl.
Es muy buena la
señorita de se-
gundo.





EL BANCO ESCOLAR

En la primera fila, próximo a la ventana, está mi banco.

Sobre el pupitre, cerca del tintero, pongo el lápiz y el portaplumas. Guardo en él mis útiles: el libro, los cuadernos y la caja.

Pondré mucha atención para no mancharlo.

Lo cuidaré con esmero.

Pienso que será mi buen compañero durante todo el año, y quisiera retribuir su bondad.

El banco, como si adivinara mi pensamiento, parece decirme: "Cuídame mucho, porque todavía debo ser útil a otros niños".

EXCURSIÓN AL CAMPO

En casa de Ernesto todos se han levantado muy temprano. Van de excursión. Los chicos no hablan de otra cosa desde hace dos días.

¡Qué de proyectos! Montarán a caballo, nadarán en la pileta y recorrerán toda la estancia.

Son las cinco de la mañana y ya todos están listos.





El motor del automóvil, en funcionamiento, parece decir: "Vamos, chicos, que la mañana está hermosa para recorrer los caminos bordeados de árboles. Vamos, que el sol va subiendo y sus dorados rayos ya besan los rubios trigales."

Todos suben al automóvil y éste parte rápidamente.

AL VOLVER DE LA ESCUELA

Lolita regresa de la escuela.

—Buenas tardes, papito. Buenas tardes, mamita. La niña abraza a sus papás.



—¿Cómo te fué?—
pregunta el padre.
—¿Hiciste bien los deberes?—
dice la mamá.

—Casi todos.
—¿Cómo, casi todos?—averigua
el padre.

—Me equivoqué en unos números, por hacer las cuentas muy apresuradamente.

—Hay que fijarse bien en lo que se hace, poner mucha atención en todo —interviene la madre.

—Te prometo hacerlo así en adelante —contesta Lolita. Y con seguridad que ha de cumplir su promesa.

Lolita se aplicará al estudio y será una de las mejores alumnas de segundo grado, como lo fué de primero superior.





EL SALUDO A LA BANDERA

Hoy ha sido el más lindo día de clase. Todos los alumnos de la escuela estaban formados frente al mástil de la bandera. Todos derechos, muy quietos y guardando silencio.

La señora directora nos dirigió la palabra; luego cantamos una marcha patriótica. Por fin, lentamente, la hermosa bandera empezó a subir, y llegó al extremo superior del mástil. ¡Qué emoción!

¡Allá arriba, la bandera parecía un pedazo de cielo besado por el sol!





EL CABALLO

Este animal es uno de los más útiles al hombre. Lo ayuda en muchas de sus tareas, como en la de arar la tierra y prepararla para la siembra de cereales.

El caballo también es empleado como medio de

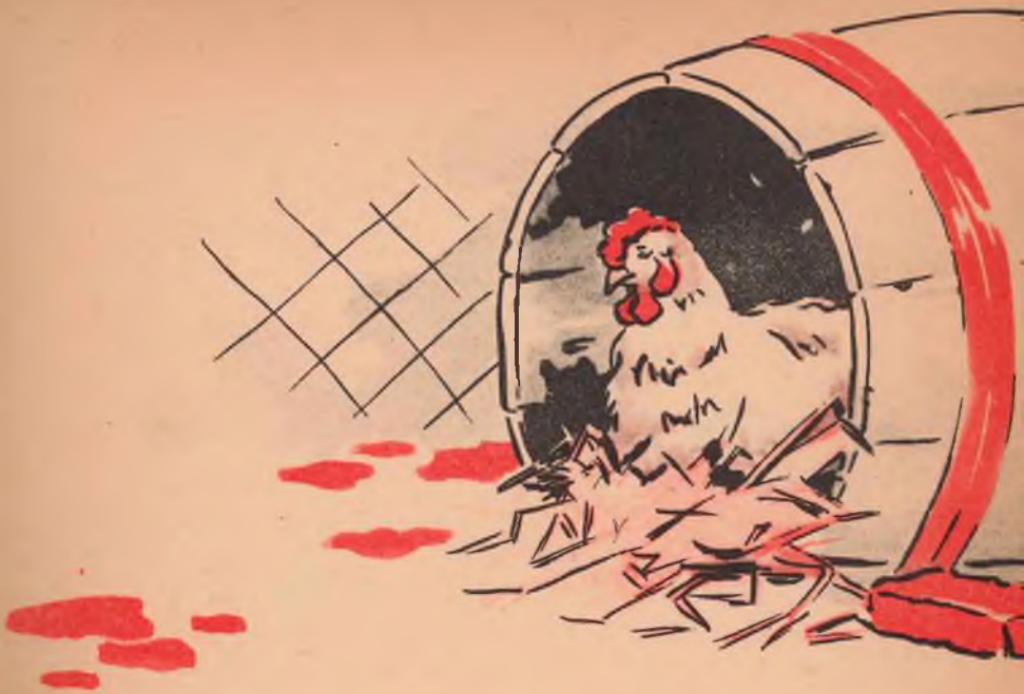
transporte. Cuando no existían los vehículos automotores, era indispensable como elemento de locomoción.

Para el gaucho de nuestras pampas fué el más noble amigo. Con él atravesó las inmensas llanuras argentinas.

Nuestros ejércitos patrios tuvieron en el caballo un valioso auxiliar.

Hoy, en los desfiles militares, los vemos marchar gallardamente al son de las marchas patrióticas.





¡QUINCE POLLITOS!

Martín, Maruja y Carmen están muy contentos.

Después de tres semanas de espera, la gallina clueca se ha levantado y está rodeada de pollitos. Quince, ¡nada menos!

Son realmente una maravilla. Parecen pomponcitos en movimiento. Casi todos están cubiertos de pelusilla amarillenta. Uno es todo negro.

¡Con qué gracia picotean las miguitas de pan con leche y levantan el pico para tomar agua, como si saludaran al cielo!

Cuando la madre los llama, haciendo ¡clo, clo, clo!..., se acercan inmediatamente.

Martín, Maruja y Carmen no se cansan de contemplar a los pollitos recién nacidos.





FLORES PARA LA MAESTRA

Elenita ha pedido permiso a su mamá para cortar algunas flores. Quiere llevar un ramo a su maestra.

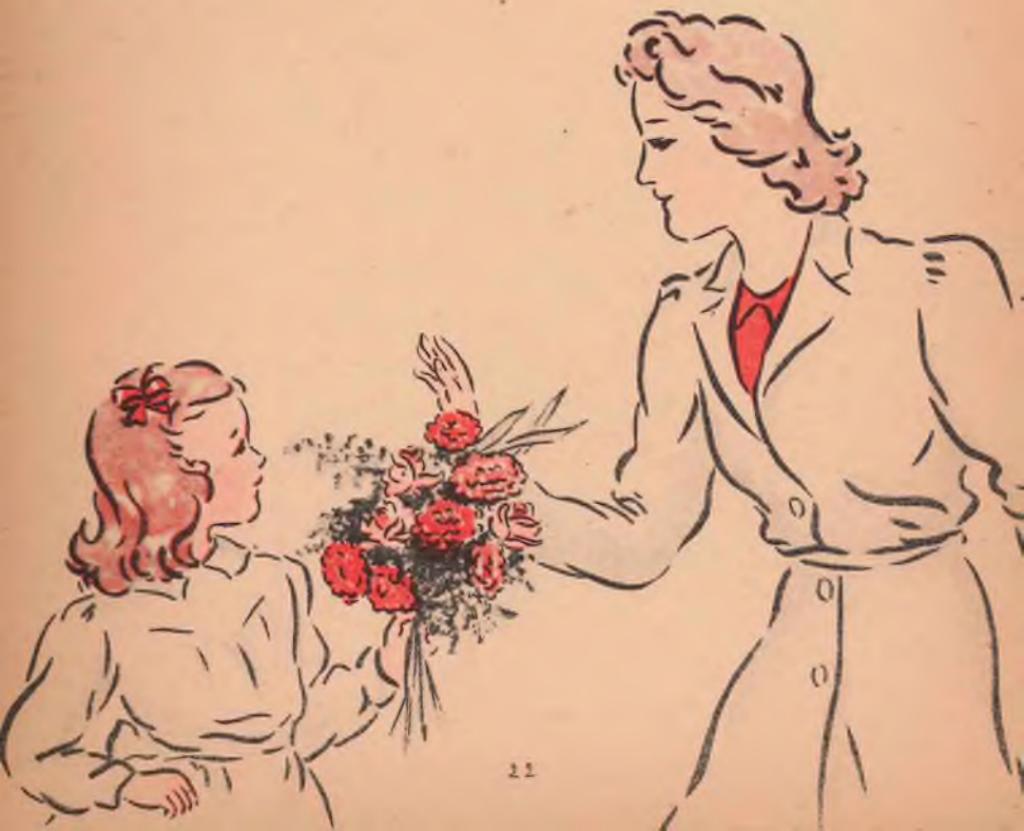
Ya ha reunido unas cuantas rosas y dalias. Ahora va a buscar jazmines del país, y después, unas ramas de helecho.

Es una chica habilidosa y hará un bonito ramo. Luego, para que no se

marchite, lo pondrá en un florero con agua hasta el momento de salir.

¡Con qué cariño se lo entregará a la maestra!

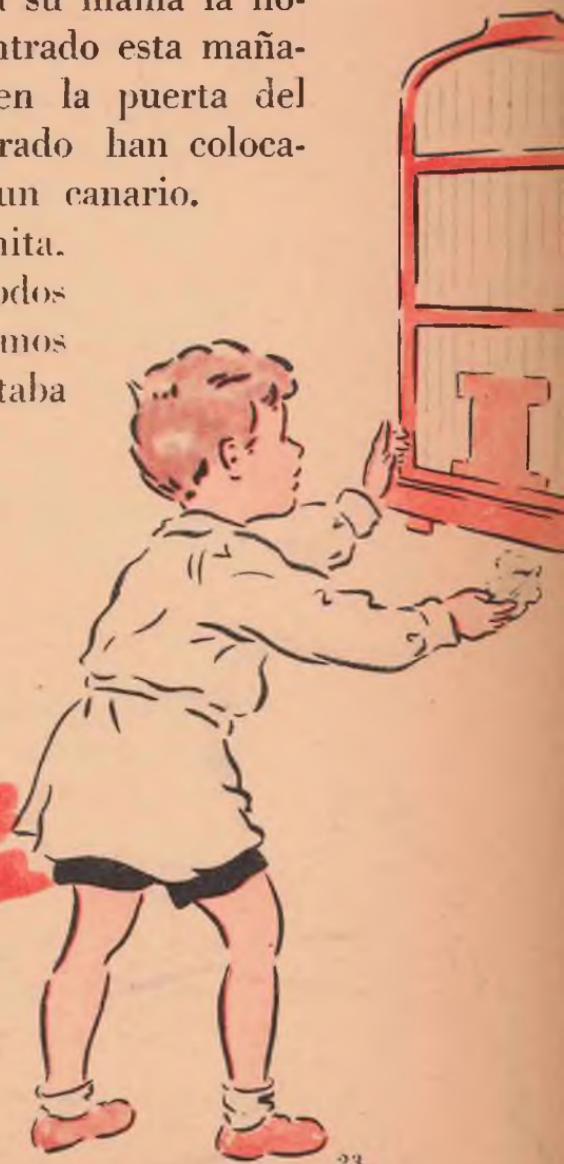
Y ésta, ¡con qué gusto recibirá el obsequio de una de sus alumnas!



EL CANARIO DEL AULA

Enrique cuenta a su mamá la novedad que ha encontrado esta mañana en la escuela: en la puerta del salón de segundo grado han colocado una jaula con un canario.

—Si vieras, mamita,
qué lindo pájaro! Todos
los chicos nos acercamos
para verlo bien. Cantaba





sin cesar.

La maestra preguntó: “¿Les gustan los pájaros?” Todos dijimos que sí.

Juan prometió llevar alpiste; Diego, lechuga, y yo prometí cambiarle el agua todos los días.

El salón, ahora, parece más lindo y más alegre.



RATAPLÁN

Los soldados, por la calle,
formados en fila van;
al redoble del tambor,
¡rataplán, plan, plan!...

Yo quiero ser soldado
para poder marchar
al son del tamborcito,
¡rataplán, plan, plan!...

Los soldados, por la calle,
formados en fila van;
al redoble del tambor,
¡rataplán, plan, plan!...



EN EL PUERTO

Esta mañana me dijo papá:

—Mario, tengo que ir al puerto a despedir a un amigo. Si quieres acompañarme...

—Con mucho gusto, papá—contesté en seguida.

Nunca había visto el puerto. Pueden imaginar mi alegría.

Partimos. Cuando llegamos, abrí bien los ojos. Todo me sorprendía. Muchos barcos lucían en el tope la bandera de lejanos países.

Cruzamos la planchada para llegar al vapor a cuyo bordo iba el amigo de papá.

¡Qué enorme es un transatlántico!

Escaleras, muchas escaleras, puentes, salones, camarotes arriba y abajo, pileta de natación y sala de juegos para niños. En fin, de todo.

En realidad, un barco así parece una pequeña ciudad.





LA BANDERA ARGENTINA

Nuestra bandera es muy bella.

Dos de sus franjas son de un suave azul celeste. La otra, la del centro, tiene la blancura de la nieve.

La franja central de la bandera mayor tiene, además, el dorado de un sol radiente, tal como el que asoma por el horizonte en las mañanas luminosas.

Con frecuencia entonamos canciones a la bandera.

¡Yo te respeto y te amo, bandera mía!

Recuerdo con gratitud el nombre de Manuel Belgrano, tu ilustre creador.

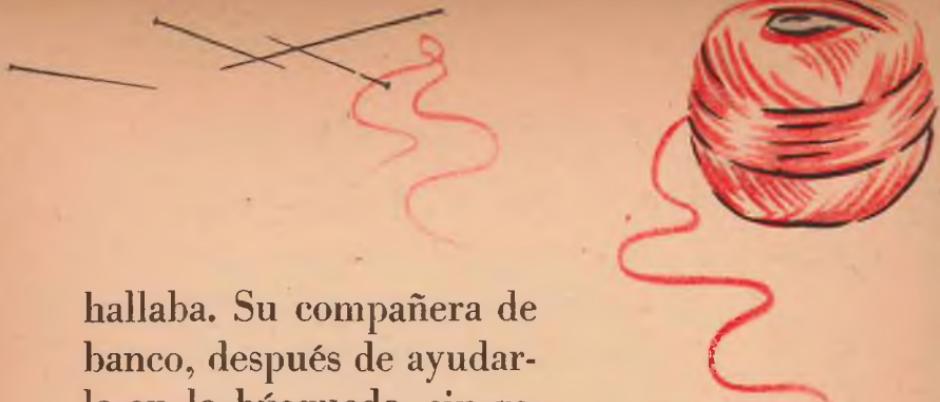
LA CLASE DE LABORES

Hoy tuvimos clase de labores. Fué muy entretenida. La señorita nos dió algunas explicaciones.

¡Hasta tuvo que enseñar a enhebrar la aguja a la más pequeñita del grado!

De pronto, Rosita levantó la mano muy afligida. Se le había caído la aguja y no la

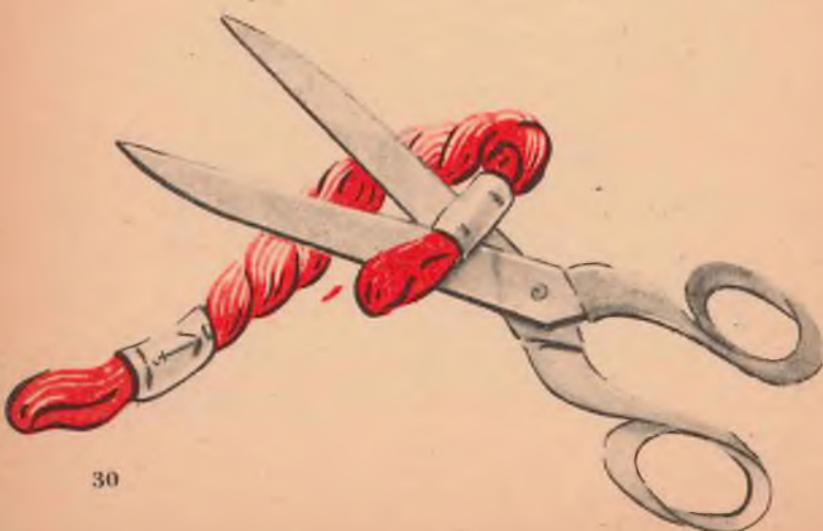




hallaba. Su compañera de banco, después de ayudarla en la búsqueda, sin resultado, le facilitó la suya.

Como algunas chicas no habían llevado todos los útiles de costura, yo presté mis tijeritas; otras utilizaron el mismo dedal o repartieron hebras de hilo.

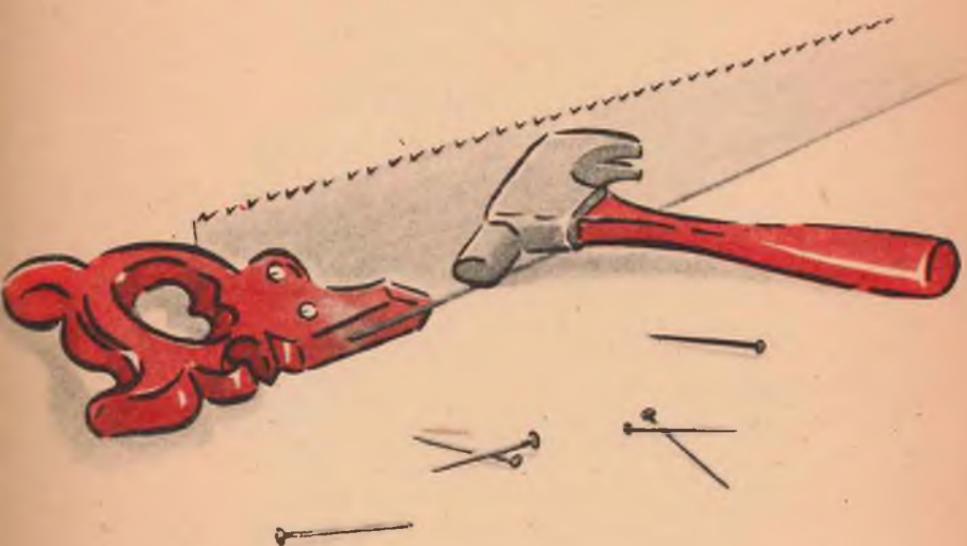
Son muy buenas mis compañeras de clase. Durante el año nos ayudaremos unas a las otras.



EL CARPINTERO

—¿Es ésta la casa de don Zamudio?—
pregunta don José, el carpintero.

—Sí, ésta es—contesta una linda ru-
bita de doce años, hija de don Zamudio.



—Soy José, el carpintero, y vengo a
arreglar la puerta de calle.

La mamá, que ha oido el diálogo, le dice:
—Pase usted, don José.

El carpintero entra y empieza su tarea.
Para componer la puerta usa el martillo,



la tenaza, el cepillo, el destornillador y el serrucho.

Cuando termina su tarea, don Zamudio examina lo que ha hecho y manifiesta su conformidad.

El carpintero recoge sus herramientas, recibe el importe de su trabajo y se dirige a casa de otro vecino, para ejecutar allí otra compostura.

Como es un buen obrero, nunca le falta trabajo.



EL PATIO DE MI ESCUELA

Mi escuela es chiquita y alegre.

Lo más hermoso que tiene es su patio, en cuyo centro hay un antiguo aljibe. En su brocal se apoyan macetas con helechos y geranios.

A un costado, frente a la sala destinada a la Dirección, hay una gran pajarera con canarios y cardenales.

Un árbol viejo, de tronco grueso y de follaje tupido, siempre verde, presta su agra-

dable sombra al grupo de maestras, durante el recreo, en los días calurosos. Nosotras, las "palomitas blancas", como nos dice nuestra maestra, nos protegemos en las galerías sombreadas por las enredaderas de glicinas y campanillas.

En invierno, en cambio, todos buscamos la caricia tibia del sol.

La primavera pinta las flores con hermosos colores, y hace que los pájaros, desde temprano, unan sus gorjeos al bullicio general.





LOS POLLITOS

Como en la clase,
como en la escuela,
parecen niños
con la maestra.

Va la gallina con los pollitos,
son tan redondos, tan redonditos,
tan afelpados, tan amarillos,
como las flores del espinillo.

Todo lo miran y picotean,
luego se esparcen, listos y alegres,
mas, si los llama la madre, acuden
como los chicos más obedientes.



Como en la clase,
como en la escuela,
parecerán niños
con la maestra.

Fernán Silva Valdés





EL CUMPLEAÑOS DE ANITA

El bullicio de los niños llena la casa de Anita, y la alegría crece. Hay fiesta y están invitados muchos amiguitos.

De pronto corre la voz de que se ofrecerá teatro de títeres. El regocijo llega al máximo, y la expectativa es grande; los chicos es-



peran la diversión con especial interés, y la función, que dura cerca de una hora, los deja contentos y satisfechos.

Anita está ocupada atendiendo a las visitas, que, llegado el momento, pasan al comedor. Allí hay muchas golosinas. El papá y la mamá se preocupan de que nadie quede sin ser servido y ofrecen masitas y bombones a los invitados.

Empiezan los brindis. Palabras delicadas y amables le son dedicadas a Anita:

—Que seas feliz—, dice una.

—Que seas trabajadora—, añade otra.

—Que estés siempre sana—, agrega una tercera.

Por último, la más grandecita de sus amigas expresa:—Que seas siempre buena.

—Eso es lo principal—, concluye la madre, y se siente comovida.





LA CANCIÓN DE LA PATRIA

El Himno Nacional Argentino es canción de paz, de libertad y amor.

Recuerda las hazañas de nuestros héroes y canta los hechos gloriosos de nuestro pasado.

Al entonar sus estrofas, prometemos servir a la patria con nuestro trabajo de todos los días y nuestro respeto.

Honremos, en prueba de gratitud, la memoria de su ilustre autor, don Vicente López y Planes. Habremos cumplido así con un deber de buenos argentinos.



HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
¡Oíd el ruido de rotas cadenas!
¡Ved en trono a la noble Igualdad!
¡Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud!
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

C O R O

*¡Sean eternos los laureles
que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir!*

LA CALESITA

En la esquina de mi casa han colocado una calesita que atrae a todos los chicos del barrio.

Tiene caballitos, cochecitos y unos patos grandes, que son los preferidos por la mayoría de los niños más pequeños.

Un caballo blanco y petiso la pone en movimiento al compás de una alegre musiquita.





Su dueño es un hombre bueno, que nos deja dar una vuelta en ella sin cobrarnos nada cuando no tenemos dinero. Pero aparte de eso, el que consigue sacar la sortija tiene derecho a dar la vuelta siguiente gratis.

Sólo los domingos y los días de fiesta, por la tarde, vamos a la calesita los chicos de casa. De noche no, porque papá dice que los niños deben acostarse y levantarse temprano, como los pájaros.

HABLA MI CARTERA

Yo formaba parte del lindo cuero que arrancaron al cuerpo de una vaquita overa y echaron con otros en un depósito.

Durante varios días unos hombres me sometieron a no sé cuántos tratamientos, hasta que me dejaron como me ves hoy, brillante y de color castaño. Después, otros obreros me cortaron en trozos, con uno de los cuales me transformaron en la cartera que utilizas. Y aquí me tienes, amiguito, dispuesta a acompañarte siempre a la escuela, en donde aprenderás muchas cosas que han de serte útiles en la vida.



HISTORIETA MUDA

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



1



2



44



6



AGRADECIMIENTO

Un ratón sintió compasión por una avispa que, enredada en una telaraña, estaba a punto de ser devorada. Rompió entonces la tela y la avispa escapó.

Poco tiempo después roía el ratón distraídamente en el agujero de un queso, mientras un gato, agazapado, esperaba que saliese para cazarlo de un zarpazo.



La avispa, que pasaba en ese momento por el lugar, se dió cuenta de la situación en que se encontraba su amigo, y cuando el roedor asomaba ya la cabeza por el agujero, se posó en la oreja del gato y le picó de tal manera, que el felino se distrajo y abandonó la presa casi segura.

La primera vez, el ratón había salvado a la avispa. Ahora ésta salvaba al ratón; lo que nos demuestra que siempre, tarde o temprano, nos devuelven el bien que hemos hecho.



25 DE MAYO

La escuela está de fiesta.

Hay banderas grandes y escarapelas por todas partes. Los salones están adornados con flores y cintas argentinas. En los pizarrones, engalanados con hermosos dibujos, han sido escritas frases patrióticas.

Los alumnos de todos los grados estamos reunidos alrededor del mástil. Allá arriba, flamea nuestra querida bandera.

Después de cantar el Himno Nacional, formamos delante de un improvisado escenario, en el que se ha colocado una gran lámina que representa la plaza de Mayo y el Cabildo.

Empiezan los números de declamación y canto. Lo más interesante es un cuadro vivo en el que una niña, vestida de blanco y

con el gorro frigio, que en nuestro escudo simboliza la Libertad, representa a la Patria.





C. Carnacini



EL PERRO Y LA CARNE

Por un río de manoso curso y cristalinas ondas, atravesaba cierto perro ladrón con un pedazo de carne entre los dientes. De pronto vióse reflejado en el agua, y creyendo que se trataba de otro compañero suyo, que también llevaba en la boca un pe-



dazo de carne, resolvió disputarle la presa. Pero, ¡ay!, al soltar la suya para iniciar el ataque, vió con espanto que el río lo dejaba sin ninguna de las dos.

Moraleja: "No debemos dejar nunca lo cierto por lo dudoso, ni arrebatar a otro lo que no nos pertenece".

Esopo.

OFRENDA

A LA MADRE



Porque sé, madre mía,
lo que me quieres,
y lo que en este día
tanto prefieres,
te traigo flores,
que son las que más saben
hablar de amores.

Ya sé que tú mereces
joyas muy bellas;
¿quieres que vaya al cielo y
te traiga estrellas?
Pero... no, no hace falta,
que son mejores,
para las madres buenas,
humildes flores.



Flores que entre las hojas
donde el sol muere,
hay perfumes y risas
del que te quiere.
Recíbelas ¡oh madre!
con gran cariño,
que en ellas puso el alma
tu tierno niño.



EL ASEO

—Hoy olvidé de peinarme — dice José.

— ¿Si? Pues yo acabo de hacerlo — contesta Héctor.

— Esto del aseo — agrega José — me resulta divertido.

— No sé si será divertido, pero es necesario.

— Claro que sí. Es útil y necesario.

— Yo me lavo la cara dos veces al día.

— Yo me lavo la cabeza dos veces por

semana, en invierno, y más a menudo en verano.

—Yo me baño en verano todos los días. En invierno, dos veces por semana.

—Yo me cepillo los dientes después de cada comida.

—Yo me lavo las manos siempre antes de comer.

—Yo también. Pero, además, muchas otras veces.

—Y claro que yo también lo hago.

Y como en ese momento los llamaron a almorzar, los dos corrieron a lavarse las manos.





DON ZENÓN

Don Zenón es un viejo paisano que vive con su familia en un humilde rancho en las afueras del pueblo.

En su rústica casa, hecha con unos cuantos palos, barro y paja, no falta nada para vivir modestamente.

En ella también guarda los instrumentos de labranza con que cultiva una pequeña chacra, en la que cría algunos cerdos, gallinas, gansos, patos y pavos.



Con lo que le produce la venta de sus cultivos y la de las aves y huevos, obtiene el dinero para comprar todo lo que necesita su familia.

Adquiere los víveres en un almacén del pueblo, adonde se traslada dos o tres veces por semana, montado en su viejo caballo zaino.

Todas las tardes, después de su fatigosa labor, don Zenón se divierte tocando la guitarra y, a veces, también canta.

Es un hombre feliz.



LA CABRA

La cabra es un animal útil que abunda en varias regiones de nuestro país.

En algunas provincias se le llama "la vaquita del pobre".

Su costo es muy inferior al de la vaca.

La alimentación de la cabra resulta económica porque se conforma con cualquier clase de pasto y porque, además, come poco.



Su leche es abundante, muy sana y nutritiva. También se hacen con ella sabrosos quesos.

Cuando el animal es joven, se utiliza, además, su carne como alimento.

La piel de la cabra tiene distintas aplicaciones, y con la del cabrito se confecionan guantes que, por eso, se llaman de cabritilla.

La cabra es un animal ágil, que prefiere los lugares escarpados. Salta y trisca en las montañas, a las cuales sube con facilidad.





ADIVINANZAS

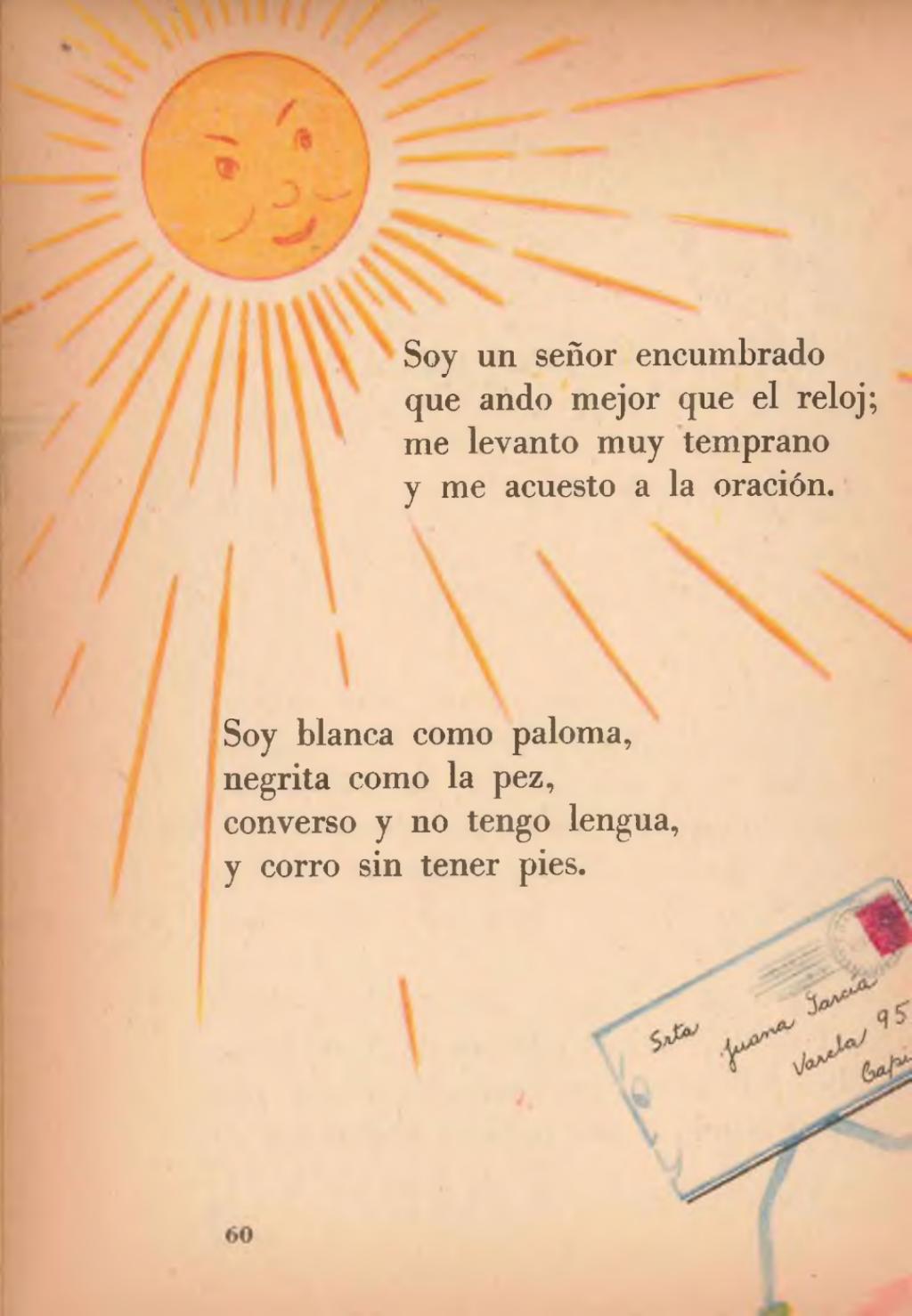
Dos compañeras
van a compás,
con los pies delante
y los ojos detrás.



Verde me crié,
rubio me cortaron,
oscuro me molieron,
blanco me amasaron.



Una barca chiquitita,
blanquita como la cal;
todos la saben abrir,
nadie la sabe cerrar.



Soy un señor encumbrado
que ando mejor que el reloj;
me levanto muy temprano
y me acuesto a la oración.

Soy blanca como paloma,
negrita como la pez,
converso y no tengo lengua,
y corro sin tener pies.





EL OTOÑO

Los calores del verano disminuyen y los días comienzan a ser más frescos. Las hojas caen, formando una alfombra amarillenta que cubre los caminos de parques y paseos. Las golondrinas se van, buscando clima más benigno.

Es porque ha llegado el otoño, que empieza el 21 de marzo y termina el 20 de junio.

Los labradores recogen su cosecha, premio merecido a sus trabajos y desvelos.

La actividad escolar se reanuda al aproximarse el otoño, y los estudiantes se preparan con renovados bríos, para iniciar un nuevo curso.

A medida que la estación avanza, los días se acortan y las noches se hacen más largas. La temperatura desciende poco a poco. El sol es menos fuerte y menos brillante.

Hay algo anticipado de la tristeza del invierno en los días de otoño.



EL HERMANITO

Nació el día de Reyes. Mamá dice que es el regalo que nos trajeron. Se llama Oscar. Es rosado y gordito. Tiene dos dientes blancos y pequeños, como granos de arroz. Sus ojos son celestes, y sus manitas nunca están quietas. Si me acerco, me agarra de los cabellos y tira de ellos suavemente.

Todos dicen que se parece a mí. Yo lo quiero mucho y me gusta mirarlo y acariciarlo. Le muestro mis juguetes, que le llaman la atención.





Por la tarde lo paseo en su cochequito por la acera de mi casa.

Desearía que creciera pronto y empezara a caminar para jugar con él.

Cuando sea más grande le enseñaré a andar en mi triciclo y a manejar el monopatín.

LA ORQUESTA

He ahí tres niños que después de terminar sus tareas escolares se divierten.

Lidia y Horacio son hermanos, y Amílcar, un amigo de ellos.

Lidia toca con entusiasmo el pianito, Horacio sopla con fuerza en su cornetín y Amílcar hace lo mismo con la flautita.

El ruido es infernal, y ellos se ríen a más no poder.

Especialmente hoy, han hecho un ruido enorme. El padre, que

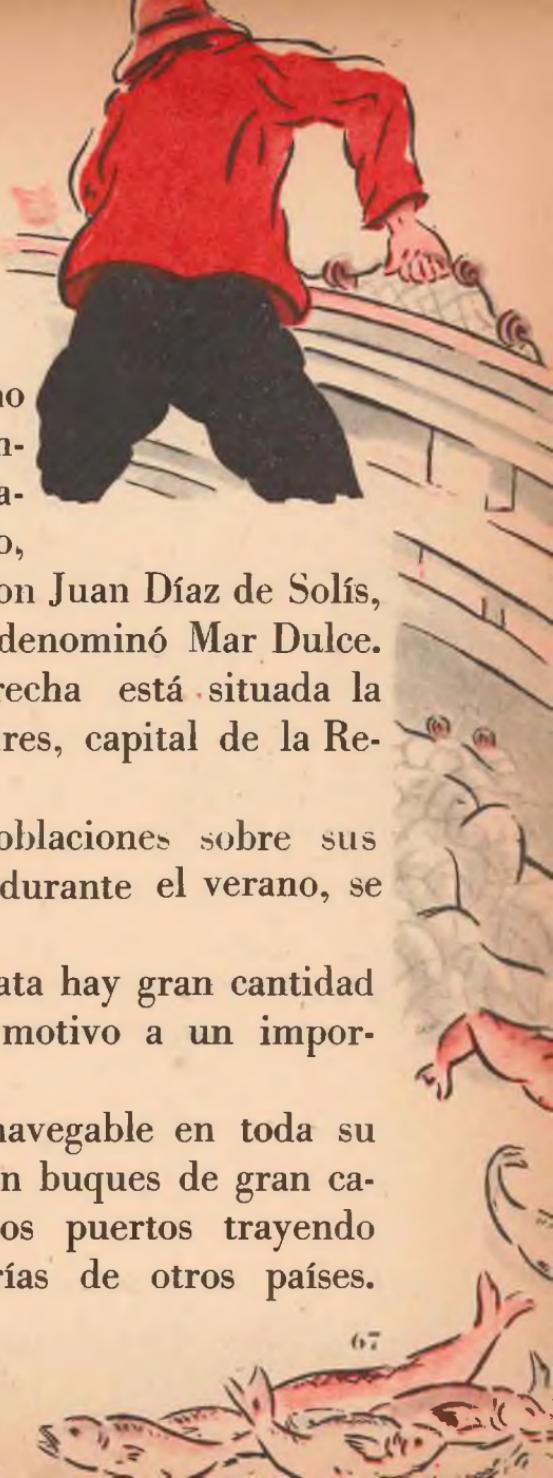




dormía tranquilamente la siesta, se ha despertado y viene con el propósito de reprender a los bullangueros; pero, al verlos tan contentos, se sonríe y deja que continúen lo que los traviesos llaman un concierto.

Él también se siente feliz con la alegría de los niños.

EL RÍO DE LA PLATA



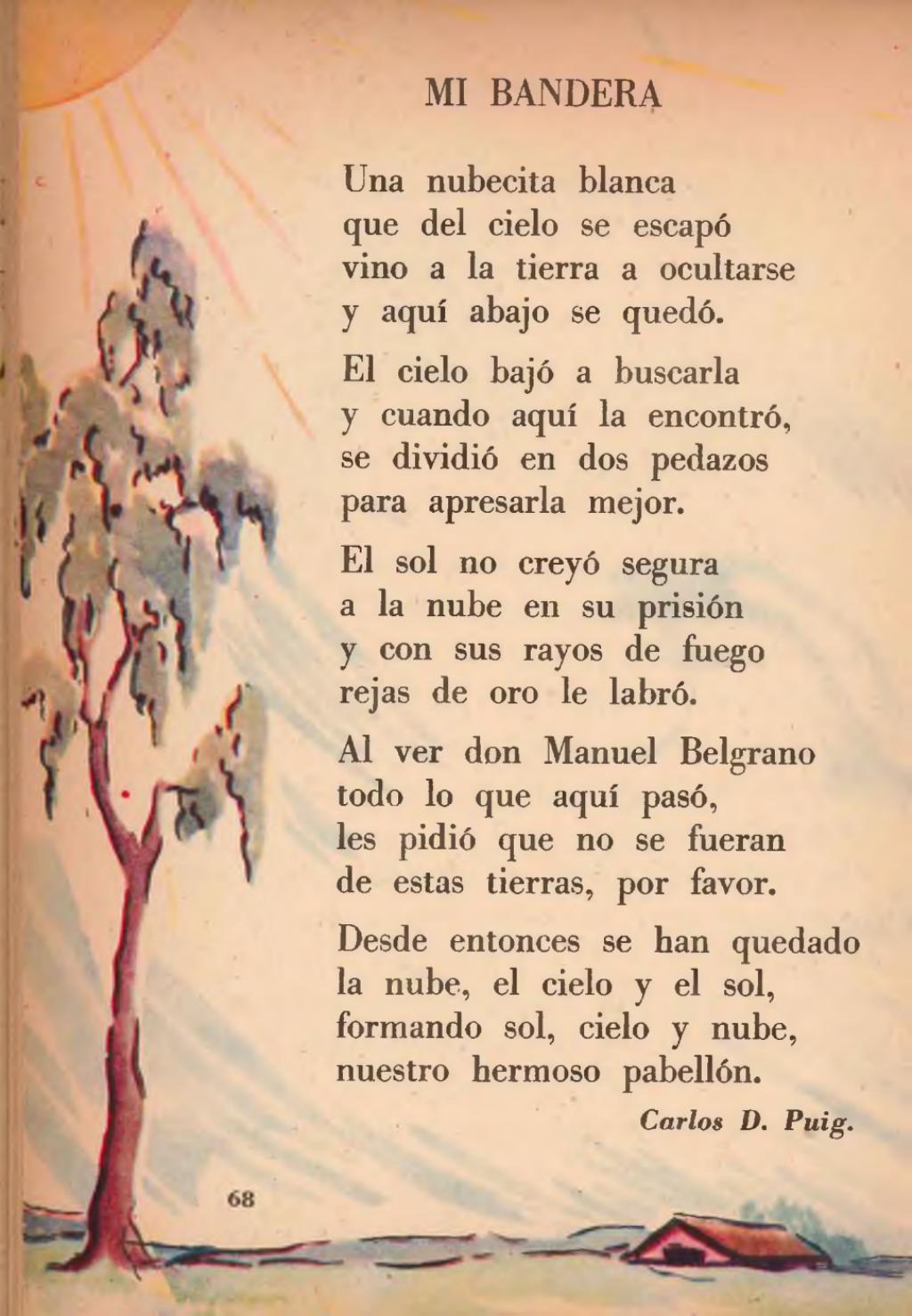
Es el río más ancho del mundo. Es tan grande y caudaloso, que parece un mar. Por eso, cuando lo descubrió don Juan Díaz de Solís, en el año 1516, lo denominó Mar Dulce.

En su margen derecha está situada la ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina.

Existen muchas poblaciones sobre sus costas y sus playas; durante el verano, se llenan de bañistas.

En el río de la Plata hay gran cantidad de peces, lo que da motivo a un importante comercio.

Además, por ser navegable en toda su extensión, lo atraviesan buques de gran calado que entran a los puertos trayendo pasajeros y mercaderías de otros países.



MI BANDERA

Una nubecita blanca
que del cielo se escapó
vino a la tierra a ocultarse
y aquí abajo se quedó.

El cielo bajó a buscarla
y cuando aquí la encontró,
se dividió en dos pedazos
para apresarla mejor.

El sol no creyó segura
a la nube en su prisión
y con sus rayos de fuego
rejas de oro le labró.

Al ver don Manuel Belgrano
todo lo que aquí pasó,
les pidió que no se fueran
de estas tierras, por favor.

Desde entonces se han quedado
la nube, el cielo y el sol,
formando sol, cielo y nube,
nuestro hermoso pabellón.

Carlos D. Puig.



LA MUÑECA

Esta mañana tuve una gran sorpresa. Al despertarme con el beso cariñoso de todos los días, mamá me anunció que había llegado para mí una caja muy pesada. Me vestí rápidamente, deseosa de saber qué contenía aquella caja. La abrí, y apareció... ¡la muñeca rubia y rosada que yo quería! La misma que me cansé de mirar en el escaparate de la juguetería.

¡Qué alegría! Me parecía un sueño poder



acariciar su cabello sedoso y ondulado, tocar su vestido celeste, sus zapatitos blancos, su collar de perlas o su graciosa capotita.

Ahora que es mía, se me ocurre que es más bella que nunca.

Estoy esperando que regrese papá para darle un abrazo y un beso y agradecerle el precioso regalo.

EL GATO Y LA LAUCHA

—¡Oh, qué linda eres! —le dice el gato
a la laucha—. Ven conmigo...

—No vayas —aconseja la mamá.

—Pero ven, pequeña —insiste el gato—.
¡Mira cuánto queso, cuántas nueces!... ¡Todo
es para ti!

—¿Voy, mamá?

—No lo hagas, hijita.

—Te daré este bizecho y muchas cosas
ricas —continúa el gato.

—Déjame ir, mamá—
suplica la lauchita.



—Te repito, tontita, que no vayas.

—No me hará nada, mamá. Quiero probar un poco...

Y sin que su madre pudiera impedirlo. huyó velozmente.

Al rato se oye un grito:

—¡Socorro, mamá!

¡Me estrangula!



Pero era demasiado tarde, y su mamá nada pudo hacer para salvarla.

Eso es lo que les pasa a los hijos desobedientes.

J. W. Willamow



EL GAUCHO

Su más noble y fiel amigo era el caballo. Con él cruzaba al galope distancias inmensas, sin fatigarse. Al aparearse, antes de pensar en sí mismo, desensillaba su “pingo” y le daba comida y agua.

El alimento preferido por el gaucho era el asado.

Y cuando varios de ellos se reunían alrededor del asador, el mate amargo iba pasando de mano en mano. Mientras tan-

to, no faltaba quien tocara la guitarra o cantara un estilo criollo.

Con frecuencia, el gaucho contaba hazañas de otros tiempos, en las que siempre abundaban los actos de valor y de nobleza.

Hoy ya no existe, y su figura es recordada con cariño, porque, a través de nuestra historia, el gaucho demostró su amor a la patria, por la que luchó valientemente.



CHICHE

Es pequeño, de pelaje blanco, patas cortas y ojos inteligentes.

Lo encontramos una noche lluviosa y fría en la puerta de casa. Habíamos ido con mamá a cerrarla, cuando oímos un quejido vago. Nos acercamos y encontramos un perrito que, tiritando, estaba acurrucado en un ángulo del umbral. Lo tomé en mis brazos, le di un poco de leche en un plátito y le preparé una cama con unos trapos de lana. Pronto entró en calor y quedó dormido. Lo bauticé con el nombre de Chiche.

Desde esa noche, Chiche es mi amiguito. Corremos por el patio y le enseño a saltar y a sostenerse sobre las patas traseras.





Cuando está lejos, si lo
llamo, viene corriendo.

Me espera al regreso de la escuela y salta
a mi alrededor hasta que le hago caricias.

Me distingue especialmente de los de-

más y parece que qui-
siera demostrarme su
agradecimiento por
haberlo salvado de
una muerte segura.





9 DE JULIO

Otra vez lucen, gallardas,
en la ciudad las banderas;
otra vez las armoniosas
notas del Himno resuenan;
sobre el corazón ponemos
otra vez la escarapela.

La mañana está de gala,
nuestra patria está de fiesta.
¡Nueve de Julio!... la brisa,
el sol, el aire, la tierra
y mi corazón, que luce,
gallarda, la escarapela.



EL CARTERO

El cartero lleva en su bolsa la palabra de los que están lejos: la carta del ausente, la tarjeta de saludo, la nota de pésame o el mensaje de felicitación. En su cartera, como en la vida, se mezclan la alegría y el dolor.

Siempre diligente, da la impresión de que no le molesta el frío ni lo acobarda el calor.

El que pasa por mi casa es ya un viejo amigo del barrio, porque hace muchos años que recorre las mismas calles.

Reparte contento su pequeña carga, porque sabe que lo esperan ansiosos y que su presencia es siempre grata.



NOCHE

DE REYES

—¡Cuéntanos otro cuento, abuelita!..
¡Sí...., otro cuento!

Así pedían los inquietos nietecitos a la buena anciana. Pero ella, moviendo su blanca cabeza, les dijo:

—Hay que acostarse temprano, chiquitos. Esta noche pasarán los Reyes con sus camellos, para ir dejando juguetes y golosinas. En su largo recorrido por el mundo, los Reyes visitarán a niños de distintos países y razas: niños que hablan los más diversos idiomas; niños que viven en magníficos palacios o en humildes chozas; niños que duermen en cunas lujosas o que descansan en pobres lechos.

Pero no se fijan en eso los Reyes Magos. Para merecer su atención basta con ser buenos, obedientes y cariñosos con padres y maestros.



SAN MARTÍN

El general José de San Martín nació en el pueblo de Yapeyú el 25 de Febrero de 1778. En España, país en el que siguiera la carrera militar, supo que la patria lo necesitaba y regresó apresuradamente a ella.

Con el Cuerpo de Granaderos a Caballo, que creó, obtuvo su primer triunfo en San Lorenzo.

Durante muchos años, luchó al frente de sus soldados por la independencia de la patria y por la libertad americana. Para



ello tuvo que realizar verdaderas hazañas, como la de cruzar con su ejército la cordillera de los Andes.

Son tres las naciones que le deben su libertad: Argentina, Chile y Perú.

Estos pueblos veneran su memoria y le llaman con justicia el Libertador de América.

EL VIGILANTE

A cualquier hora del día o de la noche, haga frío o calor, hay en la calle quien vela por nuestra seguridad. Es el vigilante, representante de la autoridad, a quien el Estado ha provisto de ciertas facultades para poder desempeñar sus funciones.

Atento al tránsito de vehículos, lo dirige a fin de



evitar accidentes. Detiene al caballo que se desboca, acude sin demora al punto en que se produce un tumulto o de donde parten gritos anunciadores de que algo anormal ocurre. Ayuda a cruzar la calzada a los ancianos, a los niños y a los inválidos. Suministra informes al transeúnte que ignora qué vehículos pueden conducirlo a una calle que desconoce.

Debemos, pues, respetar al vigilante, porque es un servidor del Estado y porque cuida de la tranquilidad y el orden públicos.





SOY ARGENTINO!

Nací en esta hermosa tierra que se llama Argentina.

¡Cuán rico y extenso es el territorio de mi patria!

¡Cómo me gusta oír a mi maestra cuando nos habla de las riquezas minerales que encierran sus altas montañas y los frutos exquisitos que se cultivan en sus valles bien regados!

Me encanta imaginarme esos campos de trigo dorados por el sol y esos vastos potreros donde pastan innumerables cabezas de ganado.

¡Con qué emoción escucho las palabras de papá cuando nos describe los paisajes espléndidos que ofrecen al viajero las sierras, valles y lagos de mi patria!

Cuando sea grande trataré de viajar para conocerla bien y amarla mejor.



¡CRIC!... ¡CRIC!...

¡Cric!... ¡Cric!... oigo en el silencio de la noche. ¡Cric!... ¡Cric!... continúa el chirrido.

Tenía muchas ganas de dormir, pero el sueño se me ha ido. ¿Qué pasa? Apenas respiro. Quisiera taparme hasta las orejas.

¡Cric!... ¡Cric!... se oye más fuerte. Quiero llamar a mamá. No puedo. Me falta la voz.

Un sudor frío corre por mi frente.

¡Cric!... ¡Cric!... Ahora me parece conocer el ruidito. Ya más tranquilo, llamo: —¡Mamá!... ¡mamá!...

Me llega a los oídos una alegre carcajada, a tiempo que la luz ilumina la habitación. Me incorporo en el lecho. Miro a mi alrededor y veo a Roberto, quien, ahogado por la risa, me enseña un sapito de lata que cuando lo oprimen, lanza ese ¡cric, cric!... que me asustó.

Entonces mamá, que ya ha llegado, dirigiéndose a mi hermanito le dice: —¿Te parece bonito lo que has hecho? ¡Asustar a Jorgito y despertarnos a todos!

—Discúlpame, mamá—contesta Roberto.
—Lo hice en broma.

—Estás disculpado, hijo mío; pero recuerda que la noche se ha hecho para descansar.

Mamá nos besa y se va.

Vuelve el silencio y los niños se quedan profundamente dormidos.





EL INVIERNO

La primera ráfaga de frío nos hizo tiritar. Salíamos de la escuela y no llevábamos suficiente abrigo. Entonces nos pusimos a saltar y a correr, y como llegáramos a casa a calorados, nos pareció que había ya pasado el frío.

Sin embargo, ese día tuvimos que entrar en las habitaciones más temprano que los anteriores, porque volvimos a sentir frío, y a la mañana siguiente mamá nos puso una prenda más.

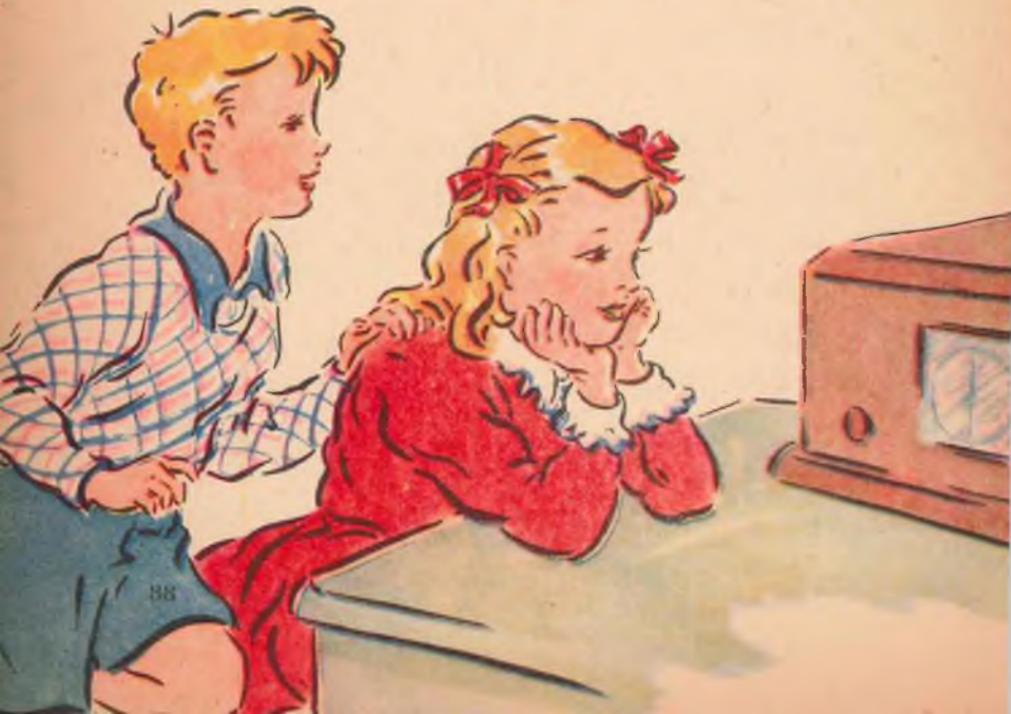
Había llegado el invierno.

Tuvimos que cambiar los entretenimientos. Como no se nos dejaba estar fuera más

que en las horas de sol, cuando terminábamos de hacer nuestros deberes y de preparar nuestras lecciones, escuchábamos transmisiones radiotelefónicas o nos distraíamos leyendo revistas o periódicos, hasta que llegaba papá, con el cuello del gabán subido y las manos frías a pesar de los guantes.

Entonces cenábamos, y poco después nos íbamos a dormir.

Una mañana nos pareció que el pasto verde de un jardín se había puesto blanco y que estaba duro. La maestra nos dijo que eso era escarcha, es decir, rocío congelado por el frío de la noche.





EL NIDO

En la rama más fuerte, los dos pajaritos hicieron su nido, seguro y tibio, y el buen árbol lo lucía en su brazo como una joya.

Las flores azules se asomaban para ver los huevecitos, y se pasaron la noche charlando con las hojas: ¡Son tres, son tres! ¡Y tan blancos!

Un día se oyó un ruidito, y otro,

y otro. El viento pasó zumbando: “¡A ver, a ver!...” Pero la mamita los cubrió mejor que nunca con sus alas. A la mañana siguiente se levantó. ¡Qué orgullosa estaba! Desde el fondo del nidito subía un cuchicheo, y pronto se estiraron tres piquitos hambrientos, muy abiertos.

El papá voló a buscar gusanitos para los comilones, y el viento, que no puede callar nada, llevó la noticia a todas las flores del jardín.





EL SOL Y LA LUNA

Hace de esto muchísimo tiempo; cuando las flores, los animales y los astros conversaban.

Una tarde, el Sol y la Luna se encontraron por las calles del cielo.

—¡Hola, amiga Luna! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—No es raro, amigo Sol; seguimos caminos diferentes. Pero... cuéntame algo de tu vida. Me encantan las tareas que realizas.

—Como tú sabes, mis trabajos son va-

riados: caliento la tierra con mis rayos; por mí se abren las flores y lucen los pétalos su hermoso color; maduro los frutos y los pajarillos me saludan con sus cantos; acompaño al hombre en sus trabajos y doy la salud a los enfermos...

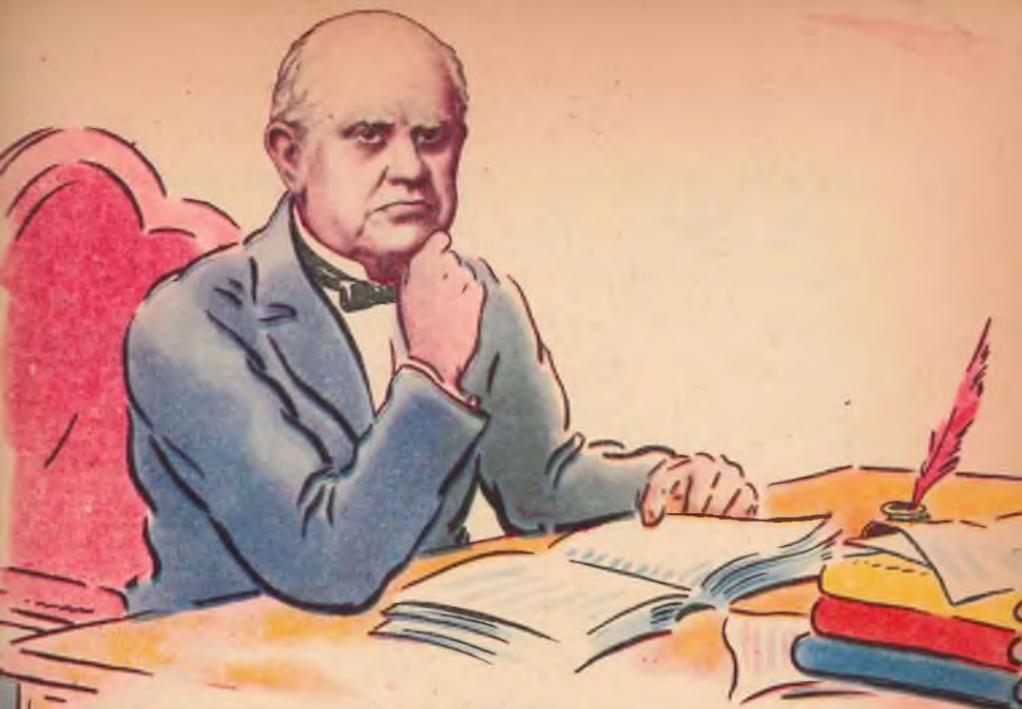
—¡Oh, dichoso tú, que realizas cosas tan hermosas!

—Amiga Luna, ahora te toca a ti decir qué haces en la noche.

—Mi tarea es más sencilla: en compañía de las estrellas adorno el cielo con mi disco de plata; mi luz pálida ilumina los senderos, y los viajeros extraviados desean verme brillar para seguir su camino.

A mí me buscan los navegantes, y se alegran cuando me ven aparecer entre las nubes.

—Querida amiga, hacemos trabajos diversos, y los dos estamos contentos con nuestras tareas.



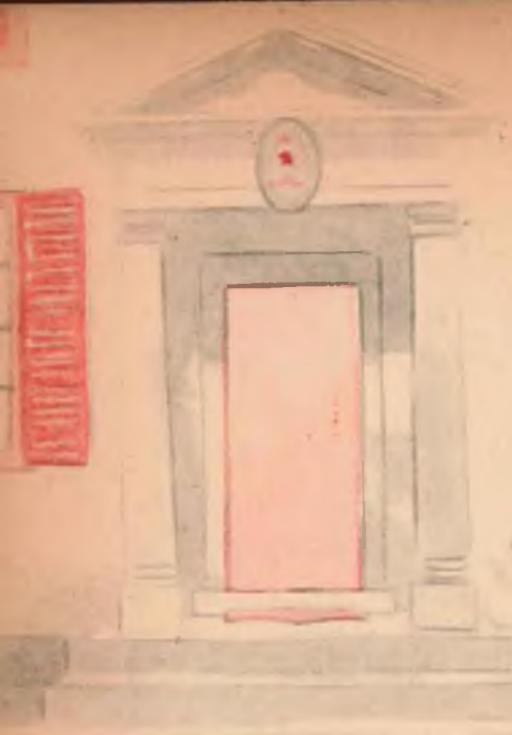
SARMIENTO

Domingo Faustino Sarmiento, que fué ante todo un gran educador, nació en San Juan el 15 de febrero de 1811.

Era muy estudioso y sobresalió siempre por su ejemplar puntualidad. Siendo niño no faltó a clase ni un solo día.

Tuvo profunda afición a la lectura y a los libros. Leyó incansablemente durante toda su vida y escribió muchas obras importantes.

Para que todos los argentinos supieran



leer y escribir, fundó escuelas en todas las provincias.

Sarmiento fué un luchador infatigable. Amó mucho a los niños y buscó el engrandecimiento de su patria.

Por sus indiscutibles méritos, llegó a ser presidente de la Nación Argentina.

Falleció en la ciudad de Asunción, capital de la República del Paraguay, el 11 de septiembre de 1888.

En el aniversario de su muerte se le rinde siempre homenaje de admiración y gratitud.



EL AHORRO

Hoy hubo en la escuela un acto interesante. Se celebraba el Día del Ahorro, y con ese motivo escuchamos una conferencia. El que la pronunció nos explicó algunas cosas y luego colocó en la pared una lámina grande, que todos miramos con curiosidad.

—¿Qué representa esta lámina? —preguntó.

—Una casa muy linda —contestó Pedro.

—Les gusta a todos, ¿verdad?

—Sí —contestamos a coro.

—¿Por qué?

—Porque tiene jardín —dijo Rosita.

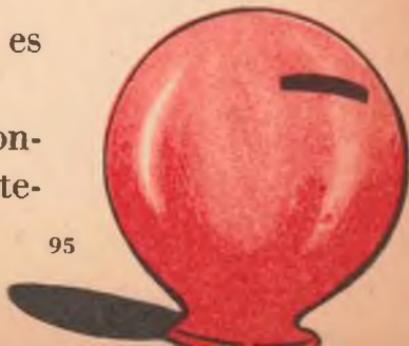
—A mí, me gusta por sus balcones con geranios rojos —añadió Susana.

—A mí, porque tiene terraza —agregó Jorge.

—Porque en el jardín hay una hamaca —expresó Mariquita.

—A mí me gusta porque es muy linda —añadió Rafael.

—Muy bien —dijo el conferenciante. —¿A quién de ustedes





des le agradaría vivir en una casita parecida a ésta?

Todos levantamos la mano.

—Pues cada uno de ustedes puede llegar a ser dueño de una casa mejor aún que la señalada en esta lámina.

Nos miramos los unos a los otros, sin saber qué responder.

—Sí, queridos amiguitos—aseguró el señor—. El que siga mis consejos sobre la conveniencia de ahorrar y tenga fuerza de voluntad para guardar algo de lo que gasta en cosas innecesarias, podrá llegar algún día a ser dueño de una casa donde vivir.



LA PRIMAVERA

Fué una gloria para los niños comprobar que habían comenzado a salir los primeros brotes y que algunas plantas del jardín estaban en flor.

Era que había llegado la primavera.

Una alegría comunicativa se apoderaba de todos, y a cada momento un nuevo motivo sostenía la emoción. Porque la claridad del día era más pura, el aire más templado, y, sobre todo, se percibía ese perfume que en los atardeceres exhalan los cercos floridos.

Y después, el camino a la escuela, por la calle arbolada, más verde y alegre que de costumbre. Y un nido que en la ventana de la clase hicieron los pájaros, y, poco después, el piar de los pichones.

En fin, todo ello denotaba que había llegado la primavera.

LA RECONQUISTA

Es el 12 de agosto; la ciudad está engalanada. Intrigado, Juan pregunta a su maestro el motivo.

—En esta fecha —les explica el maestro— se conmemora La Reconquista.

Hace muchos años, en 1806, los ingleses se apoderaron de Buenos Aires. El vicerrey Sobremonte, que gobernaba en aquel entonces, huyó, y Liniers, Pueyrredón y otros organizaron la defensa.

Las milicias de Buenos Aires, ayudadas por todo el pueblo y por los soldados de Montevideo, consiguieron vencer a los ingleses. Esto es lo que se conoce con el nombre de La Reconquista.

Liniers fué el héroe de esta jornada, y su nombre se recuerda con admiración a través del tiempo.

EL BUZÓN DE LA ESQUINA

Cada vez que debo
pasar por la esquina,
su bocaza abierta,
mi mano acaricia.

¿Cómo he de olvidarme
que allí puse un día
la primera carta
que escribí en mi vida?



A los Reyes Magos
iba dirigida,
y aunque con mi apuro
no puse estampilla,

uno de los Reyes
debió recibirla,
porque ellos pusieron
lo que yo pedía.



Por eso si paso,
buzón de la esquina,
junto a ti, tu boca
mi mano acaricia.

Carlos Puig





LA CASA DE TUCUMÁN

Mi tío Joaquín ha realizado un viaje a través de las provincias. Cuenta que al llegar a cada una de ellas visitó los rincones más atrayentes y hermosos. Buscaba, especialmente, los lugares históricos.

Lo que más llegó a emocionarle fué la visita a la Casa de Tucumán, donde se juró nuestra independencia el 9 de julio de 1816.



Sus paredes están llenas de placas memorativas colocadas por numerosas instituciones.

Para que la acción del tiempo no destruya el histórico local, ha sido encerrado dentro de otro que lo cubre y protege.

Los argentinos que lo visitan recuerdan respetuosamente el solemne acontecimiento que se celebró allí.

HISTORIA DE UN OVILLO DE LANA

Si este ovillo que tengo en la mano pudiera hablar, contaría así la historia de su vida:

“En una fresca mañana de otoño vi, por primera vez, la luz del día. Desde ese momento, me convertí en el abrigo del cuerpo ágil e inquieto de un manso corderillo, que fué mi compañero inseparable de saltos y correrías durante largos meses. Cuando llegó el verano, las manos del esquilador nos separaron para siempre.

Desprendido del cuerpo de mi amiguito, me colocaron en un gran recipiente, don-





de me lavaron, dejándome muy blanca y muy suave.

Un día me pusieron en una rueda, y me transformaron en una hebra larga y delgada.

Más tarde hicieron conmigo un ovillo, y aquí me tienen, esperando que unas manos hábiles me conviertan en la prenda de abrigo que cubra el cuerpo de quien la necesite.”

LAS BROMAS DE MIGUEL

Miguel tenía la mala costumbre de hacer bromas de mal gusto. Los consejos de sus padres no habían conseguido corregirlo. Él seguía con su feo defecto.

Acostumbraba ir todas las mañanas calurosas de verano a la playa próxima a su casa, para bañarse en compañía de sus hermanos y amiguitos.

Como todos sabían nadar, a veces se alejaban un poco de la costa.

Una mañana, Miguel empezó a lanzar



fuertes gritos: —¡Carlos, Jorge, Luis!... ¡Vengan, que me ahogo! ¡No puedo nadar!

Alarmados, todos nadaron hacia donde él estaba, y cuando allí llegaron, Miguel soltó una carcajada y se burló de ellos, porque habían creído en su broma, que en otra ocasión repitió con idéntico resultado.

Pero un día, una dura lección le sirvió de escarmiento. Realmente abatido por el cansancio y con las piernas casi acalambadas, llamó a grandes voces pidiendo auxilio. Pero nadie creyó en su sinceridad. Sólo un marinero, que acertó a oírlo, se lanzó al agua y lo retuvo con sus brazos, precisamente en el momento que se hundía en el río.

Cuando, pasado el consiguiente susto, Miguel se puso a pensar en lo ocurrido, reconoció que él tenía la culpa. Y desde entonces no volvió a tomar en broma las cosas serias de la vida.



EL ASNO DESCONTENTO

La crudeza del invierno tenía descontento a un asno, que se quejaba del pasto seco y del frío de su pesebre.

—¿Cuándo llegará la primavera? — se preguntaba melancólicamente—. Entonces podré saborear el pasto tierno de los campos y disfrutar de la tibieza del sol.

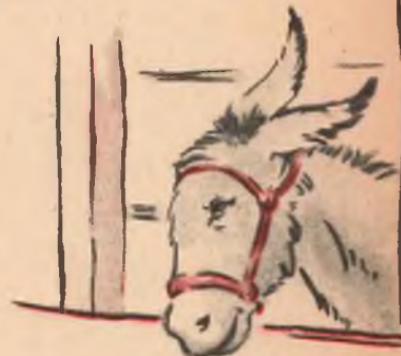
Llegó la primavera. Las labores propias de la estación cansaron tanto al asno, que soñó con el verano.

—¿Cuándo llegará el verano?—murmuraba entonces.

Llegó el verano, y con él la pesada tarea de acarrear el trigo cosechado, soportando el calor.

—¿Cuándo llegará el otoño?—protestó nuevamente, más fatigado que nunca.

Y lo esperó, creyendo que en esa estación tra-



bajaría menos. Pero, con el otoño, tuvo que trabajar en la recolección de la uva y en la de otras frutas de la estación. Y rendido de cansancio, no le quedó otro remedio que esperar la vuelta del invierno, al que consideraba la mejor de las estaciones, a pesar de sus inconvenientes.

A. Meissner.



VISITANDO EL MUSEO HISTÓRICO

Hacía varios días que no hablábamos de otra cosa en la escuela.

Todos esperábamos con ansiedad el momento de realizar la visita al Museo Histórico Nacional.

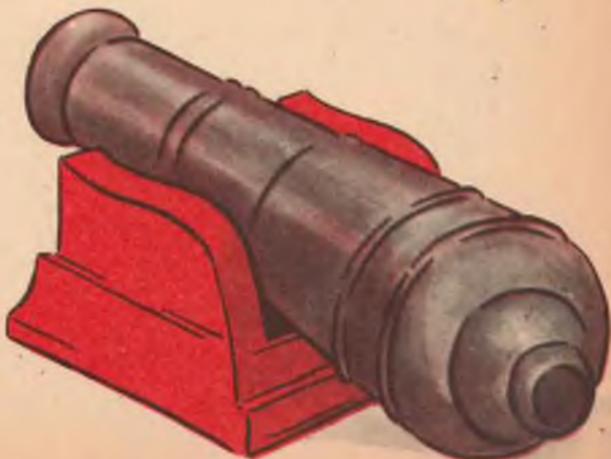
¡Con qué emoción penetramos en él! Recorrimos en silencio las diversas salas, mientras la señorita directora iba dándonos explicaciones.



Abríamos bien los ojos ante las vitrinas en que se guardan los objetos que pertenecieron a muchos de los próceres de nuestra emancipación.

Al ver aquellas gloriosas reliquias, creíamos sentirnos más cerca de San Martín, de Belgrano, de Moreno, de Rivadavia y de otros esclarecidos patriotas que tanto se sacrificaron por nuestro país.

Y al contemplar una bandera histórica, medio destruída por el tiempo, nuestra emoción fué tan grande que se nos humedecieron los ojos. Rendimos así respetuoso homenaje a tan gloriosa tela.





LA PATRIA

Es la República Argentina, bella;
tiene gran porvenir.
Vivid unidos, trabajad por ella,
¡dulce es amarla siempre, hasta morir!
Cruzad los mares, recorred el mundo,
la patria os seguirá
con sus recuerdos, con su amor profundo,
y misteriosa voz repetirá:
“Es la República Argentina, bella;
tiene gran porvenir.
Vivid unidos, trabajad por ella,
¡dulce es amarla siempre, hasta morir!”

José H. Figueira.

LA SALIDA DEL SOL

Es un hermoso espectáculo, que pueden apreciar en toda su grandeza quienes viven en el campo.

En la ciudad, los edificios dificultan la visión completa.

Yo he visto salir el sol y me emocioné realmente. Me pareció que volvía otra vez la vida, que se reanudaba el movimiento paralizado por la obscuridad de la noche.

Y es que, en verdad, al salir el sol renace el día; es la vuelta a la actividad cotidiana, el retorno al lugar que cada uno de nosotros ocupa en la vida.

Todo aquel que haya presenciado una salida de sol no olvidará jamás tan magnífico espectáculo.



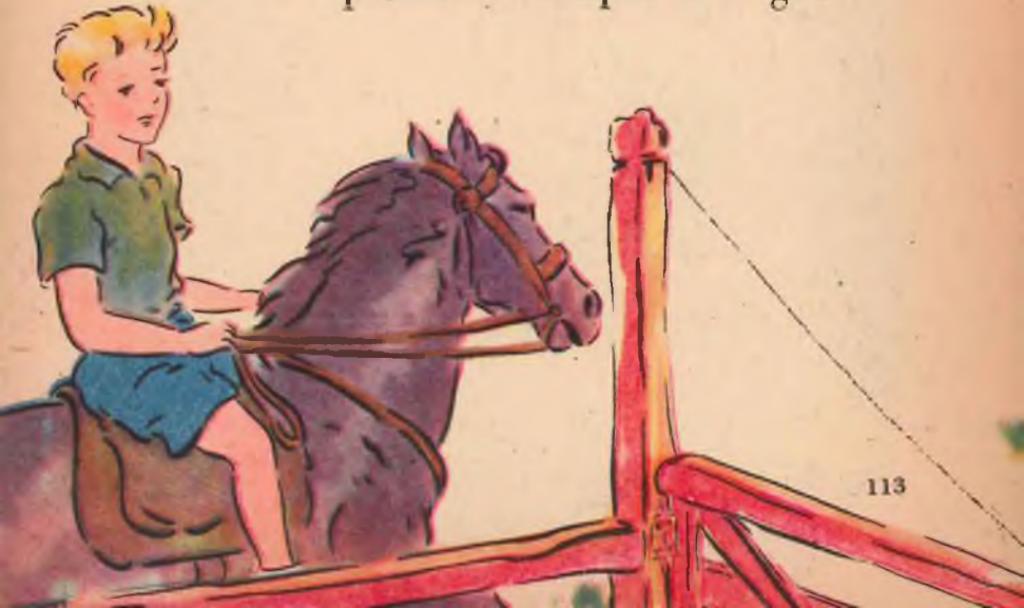
LA VIDA EN EL CAMPO

Desde que terminaron las clases, Mario y Enrique están en el campo. Se levantan temprano, a veces al amanecer. Preparan los caballos, salen a recorrer los lugares vecinos, y ayudan a los peones en sus tareas.

Nunca se habían imaginado que la vida de campo fuera tan interesante. ¡Cuántas cosas nuevas y originales encuentran!

A Enrique le atraen las labores agrícolas. Dice que, cuando llegue el momento oportuno, irá a trabajar en la máquina trilladora.

¡Cómo se entusiasma contemplando los campos de trigo!



En cambio, Mario prefiere las tareas relacionadas con el cuidado de los animales. A él le gustaría ser hacendado. Por lo pronto se ha hecho cargo de algunos corderitos huérfanos y les da alimento.

En el establecimiento, ha comenzado la esquila y hay gran animación.

Los dos niños van y vienen, ayudando a la gente que trabaja. Comprenden que la vida de campo es agradable y, además, beneficiosa para la salud.





DEVOLVER BIEN POR MAL

En las aguas de un lago cristalino, se reflejaba el azul del cielo.

Pasó un muchacho por allí y arrojó sobre la limpia superficie un puñado de barro. El sereno lago se enturbió, agitándose en ondas como en señal de protesta.

El barro se fué al fondo y, poco a poco las aguas se tranquilizaron y quedaron transparentes como antes.

Al día siguiente, pasó nuevamente el muchacho devorado por la sed. Se inclinó,



bebió hasta saciarse, y luego habló así al lago:

—¿Cómo se explica que estés sereno y limpio después del barro que en ti arrojé ayer?

—¡Ah!—contestó el lago.—¿No te lo explicas? Pues sábelo y repítelo a quienes lo ignoran: nada puede enturbiar la pureza ni romper la serenidad de quienes, como yo, se han propuesto siempre devolver bien por mal.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Cristóbal Colón era un marino que deseaba hacer un largo viaje para demostrar la redondez de la Tierra.

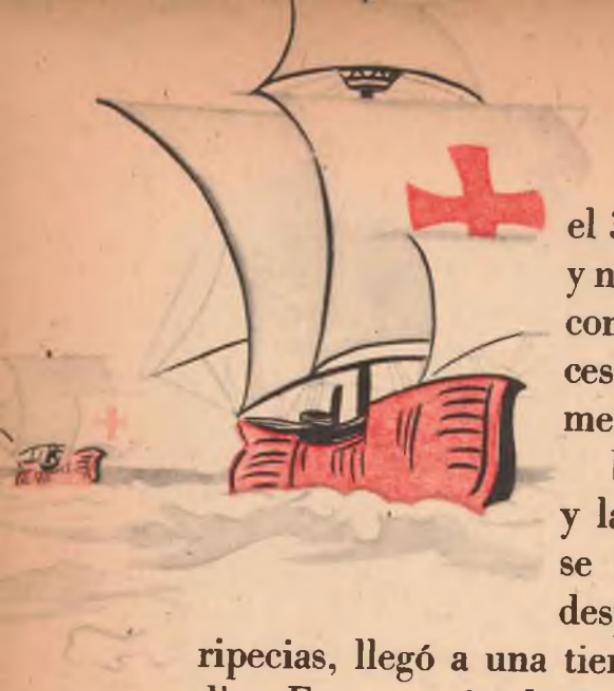
Necesitaba embarcaciones y no las tenía. Expuso su proyecto a los gobiernos de varios países europeos, a los que pidió ayuda, pero no logró que lo atendieran. Nadie lo comprendía ni creía en él.

Fué entonces a ver a los Reyes Católicos de España: Fernando e Isabel.

La reina lo escuchó con atención y se dispuso a ayudarlo en la empresa.

Colón partió con tres carabelas del puerto de Palos





el 3 de agosto de 1492,
y navegó por mares des-
conocidos hasta enton-
ces, durante más de dos
meses.

El viaje fué penoso
y largo, pero Colón no
se desanimó. Por fin,
después de muchas pe-

ripecias, llegó a una tierra habitada por
indios. Esto ocurrió el 12 de octubre de 1492.

Había descubierto un nuevo continente.





LA LLUVIA

Llueve. Desde mi ventana veo caer el agua suavemente.

La calle está limpia y brillante como un espejo.

¡Cuántos beneficios trae la lluvia para el campo! Favorece la cosecha de los cereales, que son una de las grandes riquezas del país. Crecen los pastos, que benefician a la ganadería, y el agua fecunda los montes de frutales.

Después de la lluvia, los paisajes campestres son más hermosos que nunca. El verde de las plantas adquiere un brillo particular. Las gotas suspendidas de las hojas parecen diamantes cuando sale el sol.

Los pájaros abandonan los lugares en que estaban refugiados y vuelan por todas partes, buscando semillas con qué alimentarse.

Algunas veces, después de llover, aparece en el cielo el arco iris. Es un espectáculo magnífico.





UNA EXCURSIÓN AL DELTA

Atilio y Raquel están rodeados por todos los niños del grado.

El día anterior realizaron una excursión al Delta del Paraná, en compañía de sus padres. ¡Cuántas cosas tienen que contar!

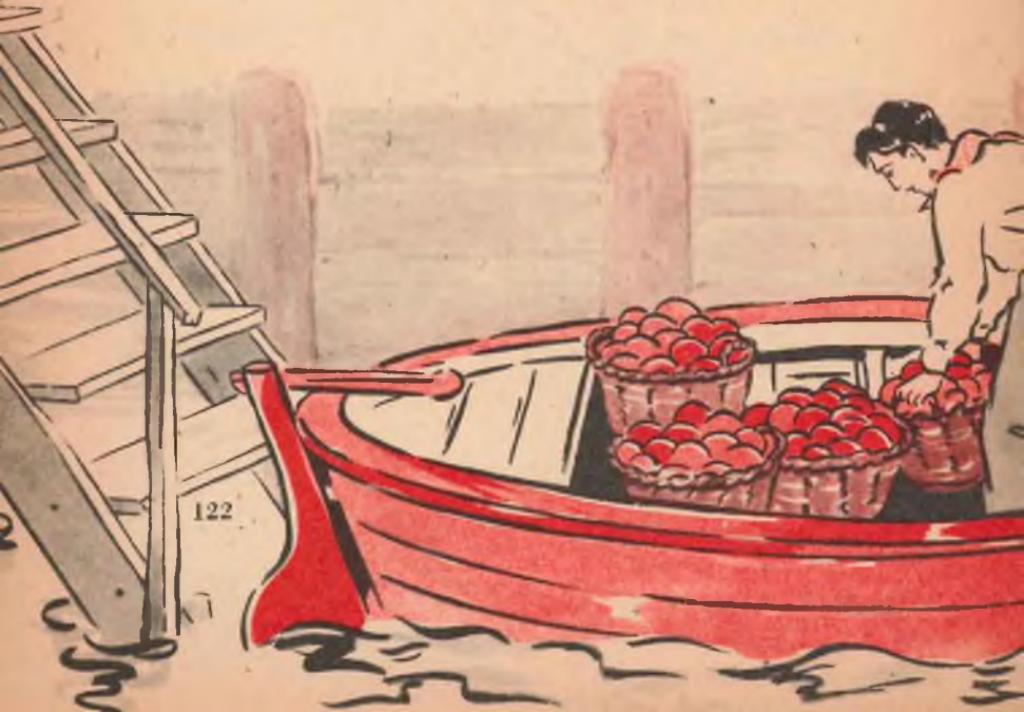
Por la mañana, temprano, partieron de la estación Retiro, y en el tren eléctrico llegaron a San Fernando. De ahí, se encaminaron al puerto para tomar el vapor que iba a llevarlos por los principales riachos y canales del Delta.

—¡Qué maravillosos paisajes! — decía Raquel.

—Las islas —añadía Atilio— están cu-

biertas de tupida vegetación. Las ramas de algunos árboles, especialmente las de los sauces, caen sobre el agua como brazos cansados. Desde el vapor veíamos a lo lejos flores de todos colores y árboles cargados de frutos.

—El atardecer—terminó Raquel—fué maravilloso. La calma era completa. Las madreselvas exhalaban su perfume, y el sol, poniendo su luz dorada sobre los distintos tonos de verde de la vegetación, daba un especial encanto al paisaje.





BALADA DE DOÑA RATA

Doña Rata salió de paseo
por los prados que esmalta el estío;
son sus ojos tan viejos, tan viejos,
que no puede encontrar el camino.

Demandóle a una flor de los campos:
—Guíame hasta el lugar en que vivo.
Mas la flor no podía guiarla
con los pies en la tierra cautivos.

Sola va por los campos, perdida;
ya la noche la envuelve en su frío,
ya se moja su traje de lana,
con las gotas del fresco rocío.

A las ranas que halló en una charca
doña Rata pregunta el camino,
mas las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.

A buscarla salieron los gnomos
—que los gnomos son buenos amigos—.
En la mano luciérnagas llevan
para ver en la noche el camino.

Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormirá cuando llegue
a las pajas doradas del nido!

Conrado Nalé Roxlo.



EN LA ÉPOCA COLONIAL

Don Manuel está rodeado de sus nietos.

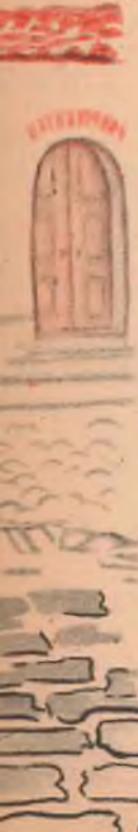
Los chicos se empujan unos a otros, para estar más cerca de él y oírlo mejor. Está explicando cómo era Buenos Aires en la época colonial, es decir, durante el tiempo en que los españoles gobernaban nuestro país.

—¿Las calles no estaban pavimentadas? — pregunta uno.

—¿No había luz eléctrica? — averigua otro.

El abuelo contesta: —Al principio, en las calles, había candiles con velas de sebo; más tarde, se colocaron faroles a kerosene; después, se usó el gas. No existía en aquel entonces la luz eléctrica, que es un invento moderno.





—¿Tampoco había agua corriente, abuelo?

—Tampoco. El aguatero recorría la ciudad conduciendo un carrito formado por un gran tonel, y dejaba agua en las casas. En algunas de éstas había aljibes.

—¿Había ascensores, abuelito?

—No se necesitaban. Los edificios sólo tenían un piso. Algunos, por excepción, dos. En casi todas las casas había un gran patio, lleno de plantas que daban flores olorosas.

—Qué lindo! —exclama Estercita, la menor de las nietas.

—Todo ha cambiado —añade el abuelito—; las costumbres, las modas y muchas otras cosas. Vengan; voy a mostrarles viejas revistas que les harán ver muchos aspectos de la vida colonial.

Y sin hacerse repetir la invitación, los nietos van en pos del abuelo.

EL VERANO

Ya en los últimos días de clase, Héctor había comenzado a pensar que el camino de su casa a la escuela era más largo. Comprendía, sin embargo, que eso no podía ser, porque su casa y la escuela no habían mudado de lugar. Pero, ¿y esa especie de fatiga que le producía el viaje?...

Es que Héctor no se daba cuenta que ese año los calores se habían adelantado.
—¡Cosas del tiempo! —le habían dicho.

Y pensó que no le gustaba el verano. Pero poco después cambió de opinión. Terminaron las clases y sus padres resolvieron mandarlo al campo, a casa de unos amigos.

Allí pudo levantarse al alba sin sentir frío, montar a caballo, bañarse en un río cercano; y las frutas que sirvieron en su mesa fueron sabrosísimas.

Ahora está otra vez en la ciudad, y sueña con la vuelta del verano.





EL CUERVO, EL HORNERO Y EL CANARIO

(Fábula)

En la rama de un árbol centenario
había un cuervo, un hornero y un canario.
Para hacer amistad, dijo el hornero:

—Yo edifico mi casa con esmero;
soy un ejemplo fiel de la labor.

—Yo represento el arte, soy cantor—
dijo el canario, y ensayó un gorjeo.

—¿Y tú, qué dices, vecinito feo?
El cuervo inútil, hosco y silencioso,
alzó el vuelo con gesto fastidioso.

*Porque quien nada bueno hace está
siempre de más.*

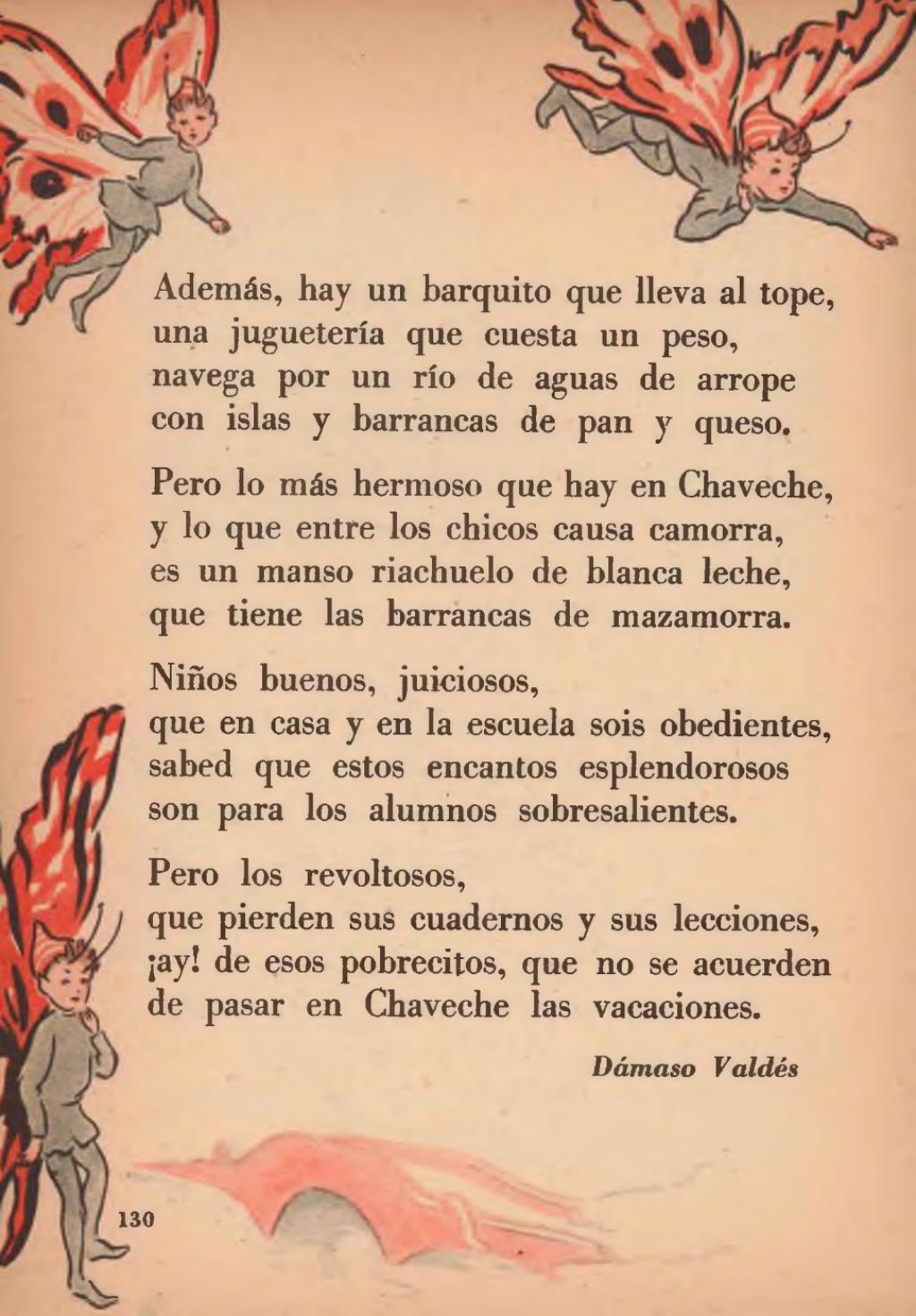


CHAVECHE

Hay en tierras lejanas unas ciudades,
construídas de cristales color de rosa,
llenas de mil preciosas curiosidades,
pajaritos dorados y mariposas.

Chaveche, que de todas es la más bella,
es de puros espejos y pedrerías,
relucen sus casitas como una estrella,
y todo es una viva confitería.

El sol baña los bosques y los palacios,
cantan a todas horas los pajaritos,
y cruzan en bandadas por los espacios,
tocando cascabeles los angelitos.



Además, hay un barquito que lleva al tope,
una juguetería que cuesta un peso,
navega por un río de aguas de arrope
con islas y barrancas de pan y queso.

Pero lo más hermoso que hay en Chaveche,
y lo que entre los chicos causa camorra,
es un manso riachuelo de blanca leche,
que tiene las barrancas de mazamorra.

Niños buenos, juiciosos,
que en casa y en la escuela sois obedientes,
sabed que estos encantos esplendorosos
son para los alumnos sobresalientes.

Pero los revoltosos,
que pierden sus cuadernos y sus lecciones,
¡ay! de esos pobrecitos, que no se acuerden
de pasar en Chaveche las vacaciones.

Dámaso Valdés

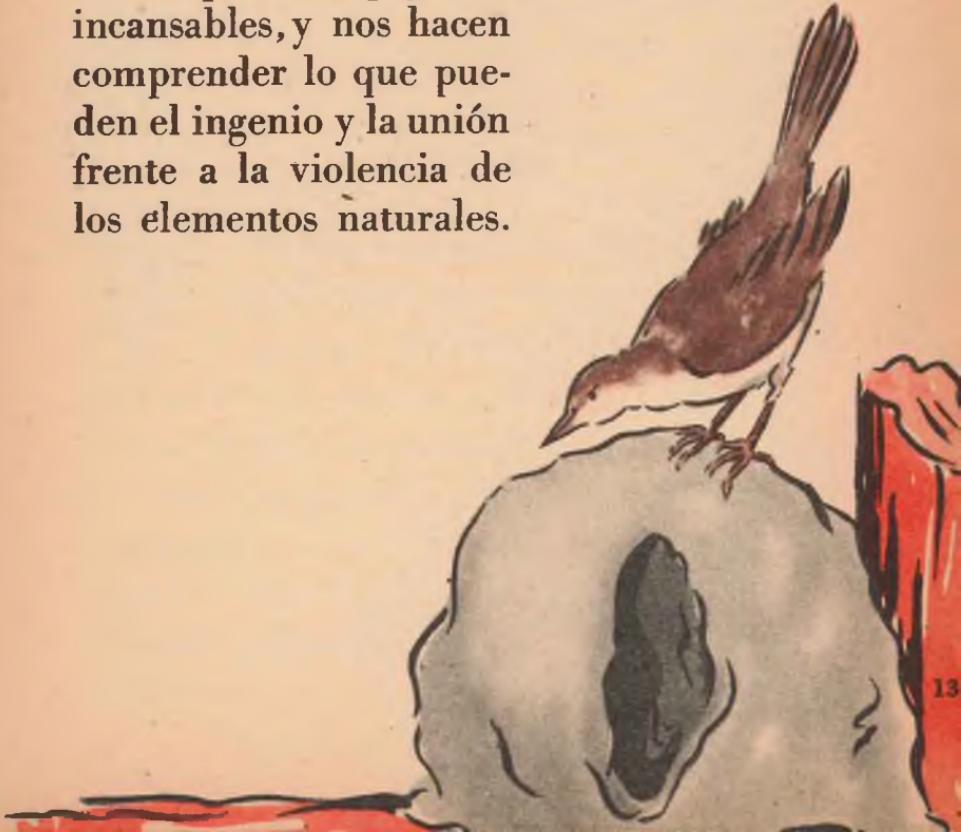
LOS PÁJAROS

Si no fuera por los pájaros, ¡cuán menos bella sería la vida!

En el jardín de la escuela hay varios nidos construídos por los pájaros en primavera, y tan bien hechos están, que han aguantado ya varias tormentas sin caerse.

Nosotros creíamos que estaban apoyados en las ramas, pero la maestra nos dijo que estaban sujetos a ellas.

Es que los pájaros son trabajadores incansables, y nos hacen comprender lo que pueden el ingenio y la unión frente a la violencia de los elementos naturales.



El hornero, nuestro pájaro nacional, amasa el barro con que ha de construir su casa; el pájaro carpintero taladra con su pico el árbol en que hará su nido; el pajaro sastre teje su vivienda.

Todos trabajan dandonos un hermoso ejemplo, y alegran con sus cantos nuestra vida, y nos enseñan, también, que con muy poca cosa se puede ser feliz.



BELGRANO

El general Manuel Belgrano es uno de nuestros grandes próceres. Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770. Se educó en España, de donde regresó con el título de abogado.

La vida de Belgrano estuvo totalmente consagrada a la patria. Cuando fué necesario luchar por el país, se puso al frente de una expedición libertadora.

Con el ejército del Norte triunfó en las batallas de Tucumán y Salta.

Creó la bandera argentina en 1812, y la enarboló por primera vez en las barrancas del Paraná.

En una oportunidad, el gobierno de Buenos Aires recompensó sus servicios con una



suma de dinero, que Belgrano destinó a la fundación de cuatro escuelas.

Este gran hombre fué un ejemplo de generosidad, de pureza de alma y de patriotismo.

Todos los argentinos lo admiramos y respetamos su memoria.

El 20 de junio, aniversario de su muerte y Día de la Bandera, los escolares visitan el mausoleo que guarda sus restos en el atrio del templo de Santo Domingo y el monumento que se ha levantado en la plaza de Mayo, para rendirle el homenaje agradecido del recuerdo.



EL PASO DE LOS ANDES

Los alumnos de segundo y tercer grado concorrimos ayer, con nuestras respectivas maestras, al cinematógrafo próximo a la escuela.

Se proyectaba una película patriótica: San Martín y sus soldados cruzando la cordillera de los Andes.

Cuando se apagaron las luces y comenzó la proyección, se hizo un silencio profundo en la sala.

A medida que corrían las vistas iba aumentando nuestra atención. La película mostraba las dificultades de la marcha por la cordillera, que eran cada vez mayores. Cuando veíamos subir las mulas cargadas por los caminitos angostos, nos emocionaba el pensar que pudiera ocurrir un accidente.

De pronto, a gran altura, aparecía un torrente o un precipicio a los pies de los soldados, y pensábamos que hombres y animales iban a desaparecer en el abismo.

Siempre a la cabeza, San Martín, el glorioso jefe.

La película nos dió idea de la extraor-

dinaria hazaña del Gran Capitán y sus soldados, y nos hizo comprender cuán grande fué el patriotismo y el genio del general San Martín, a quien aplaudíamos con entusiasmo cada vez que aparecía en la película.





REFLEXIONANDO

Hoy, cuando llegó el lechero con su mansa vaquita negra, y mientras la ordenaba para dejarnos la leche con que se alimenta mi hermanito, me puse a pensar en cosas que nunca se me habían ocurrido. Desfilaron ante mi imaginación las cremerías donde son elaborados la rica manteca y los sabrosos quesos; los mata-

deros, los frigoríficos y los grandes buques que navegan con su preciosa carga de carne congelada.

Pensé en las curtidurías, en los talleres de calzado, en las talabarterías y en el ejército de jornaleros que en estas industrias y fábricas ganan honradamente el sustento para sus hijos.

Recordé los ricos manjares que se hacen con huevo y lo mucho que me agrada la sabrosa miel que elaboran las abejas.

Reflexioné que no sentía frío gracias al abrigo tejido con lana por mi buena madre, y me asombré al pensar que hasta la lujosa media de seda se fabrica con el producto de un ingenioso animalito.

Y sólo ahora me doy cuenta de la utilidad que los animales reportan al hombre y comprendo por qué debemos cuidarlos.

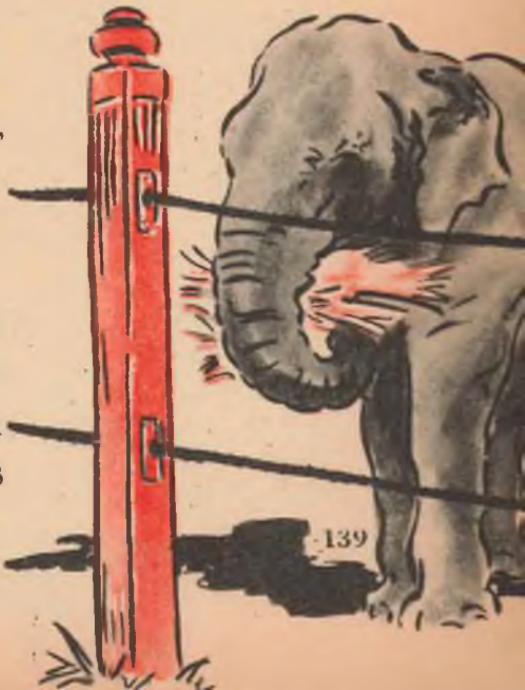
LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Zulema e Isabel son hoy el centro de la atención general. Cuentan su visita a la Capital Federal. Todos les hacen preguntas: ¿Es linda la ciudad de Buenos Aires? ¿Qué fué lo que más les gustó? ¿Recorrieron muchos lugares? ¿Visitaron museos, monumentos, parques y paseos?

Isabel y Zulema no saben cómo empezar. ¡Vieron tantas cosas que les llamaron la atención!

Anchas avenidas llenas de vehículos; enormes edificios de más de veinte pisos, llamados rascacielos; plazas arboladas o con hermosos jardines, donde se levantan los monumentos a los próceres, y hay hermosas fuentes de agua con luces de colores.

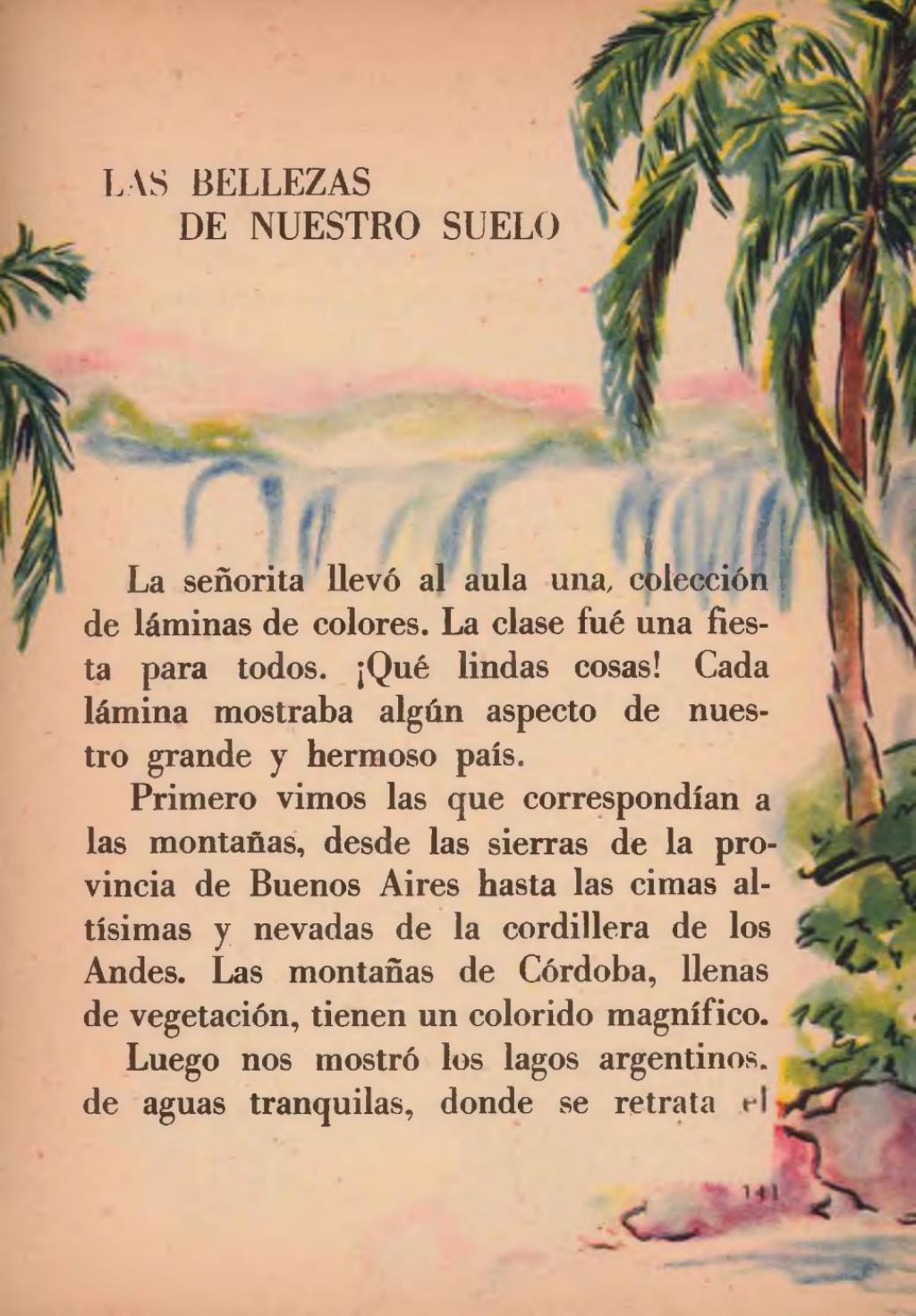
Visitaron el Jardín Botánico, el Zoológico y el Rosedal, que están en Palermo. ¡Cuántas



plantas! ¡Cuántos animales raros! ¡Y qué cantidad de rosales en flor!

Zulema e Isabel cuentan estas cosas y muchas otras a sus compañeritas, quienes las escuchan con atención y sienten deseos de conocer Buenos Aires. Ya lo conocerán algún día.





LAS BELLEZAS DE NUESTRO SUELO

La señorita llevó al aula una colección de láminas de colores. La clase fué una fiesta para todos. ¡Qué lindas cosas! Cada lámina mostraba algún aspecto de nuestro grande y hermoso país.

Primero vimos las que correspondían a las montañas, desde las sierras de la provincia de Buenos Aires hasta las cimas altísimas y nevadas de la cordillera de los Andes. Las montañas de Córdoba, llenas de vegetación, tienen un colorido magnífico.

Luego nos mostró los lagos argentinos, de aguas tranquilas, donde se retrata el

azul del cielo. Después, en una lámina enorme, conocimos algo que nos asombró: las cataratas del Iguazú.

—¿Qué es eso? —preguntó Inés.

—¡Oh! Es bastante difícil de explicar —contestó Raúl.—Imagínense un río que, desde la altura, vuelca sus aguas en otro río. Al caer, forma una cascada de espuma. Yo he estado allí. Es un espectáculo soberbio.

En seguida vimos los paisajes del Delta.

—Son hermosísimos —dijeron al mismo tiempo Raquel y Atilio —. Nosotros los conocemos.

—Muy bien —dijo la señorita —. Es bueno que todos los argentinos conozcan las bellezas de su país.





HABLA EL ÁRBOL

Me encuentro en la soledad del campo,
ofreciendo protección a los caminantes.

Cuando el sol quema o cuando llueve,
los animales se resguardan bajo mi follaje.

En mis ramas, anidan los pájaros.

Ofrezco sabrosos frutos al que tiene ham-
bre y sed.

Mis hojas son remedio para muchas en-
fermedades.

La madera de mi tronco sirve para cons-
truir casas, muebles y muchos otros uten-
sillos de uso diario, necesarios en el hogar.

Doy leña para hacer fuego.

Mis ramas, como brazos abiertos, se tien-
den generosas hacia los que pasan a mi lado.



Niño: has oído la voz del árbol.
Ahora escucha algo más: los árboles,
además de útiles, son bellos. Una
casa, un camino, un paisaje son do-
blemente atractivos si tienen árboles.

Todos, grandes y chicos, deberíá-
mos plantar un árbol por lo menos,
todos los años. Plantarlo y cuidarlo.
Atender a su crecimiento, regarlo y
protegerlo mientras es tierno.

El trabajo que nos da es bien po-
co, comparado con los beneficios que
de él recibimos.

Plantemos muchos árboles.



ADIVINANZA

Bajo de las nubes,
desciendo a los valles,
alimento fuentes
y formo los mares.
Me quieren las flores,
me esperan los baldes,
me beben los chicos,
me beben los grandes.
Te lavo la cara,
te limpio los trajes;
niño que me escuchas,
¿sabrías nombrarme?

MI ÚLTIMA COMPOSICIÓN

Hoy la señorita nos pidió que hiciéramos una composición sobre "El último día de clase".

El tema era muy interesante y me propuse hacer un hermoso trabajo. Empecé así: "Mañana será el último día de clase



de este año escolar". Después pensé que ya no oiría el alegre bullicio de los recreos, que me separaría de mis compañeritos, de mi buena maestra... y sentí ganas de llorar. Los ojos se me humedecieron y ya no pude



trabajar.

La señorita se acercó y me preguntó:
—¿Por qué no escribes?

—No puedo expresar lo que pienso—
le contesté —.Quiero decir lo que siento,
cuánto quiero a esta escuela, a mis com-
pañeros, cuánto la quiero a usted, seño-
rita, y no puedo... no puedo...

No hablé más y me puse a llorar.

Ella me dió una suave y cariñosa pal-
madita en la mejilla y me dijo:—Acabas
de hacer tu mejor composición. Tienes un
gran corazón y serás un hombre bueno.

EL RUEGO DEL LIBRO

(Fragmento)

He aquí, niño mío,
que me han hecho tu amigo;
he aquí que cada día
conversarás conmigo.

Verás cuando oigas locas
historias infantiles,
qué charladoras bocas
son mis hojas sutiles.

Mi saber es liviano,
mi saber no es profundo;
niño, me das la mano
y yo te muestro el mundo.

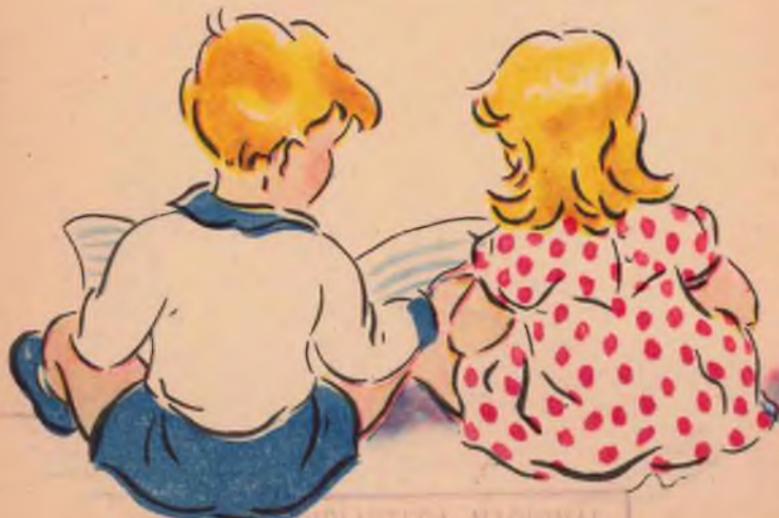


Yo te presento un hada
y te charlo del sol,
de la rosa encarnada,
prima del arrebol;

de la patria gloriosa,
de las almas de luz,
de la vida armoniosa,
del Maestro Jesús.

Mis hojitas nevadas,
piden sólo un favor:
de tus manos rosadas,
un poquito de amor.

Gabriela Mistral



Indice

Pág.		Pág.	
Preparando los úti- les	1	Habla mi cartera .. .	43
Mi guardapolvo .. .	2	Historieta muda .. .	44
Saludo a la campa- na	4	Agradecimiento .. .	46
Primer día de clase	5	25 de Mayo .. .	47
En el recreo .. .	7	El perro y la carne (fábula) .. .	49
La señorita de se- gundo .. .	9	Ofrenda a la madre (poesía) .. .	51
Mi banco escolar .. .	11	El aseo .. .	53
Excursión al campo	12	Don Zenón .. .	55
Al volver de la es- cuela .. .	14	La cabra .. .	57
El saludo a la ban- dera .. .	16	Adivinanzas .. .	59
El caballo .. .	17	El otoño .. .	61
¡Quince pollitos! .. .	19	Mi hermanito .. .	63
Flores para la maes- tra .. .	21	La orquesta .. .	65
El canario del aula	23	El Río de la Plata .. .	67
Rataplán .. .	25	Mi bandera (poesía)	68
En el puerto .. .	26	La muñeca .. .	69
La bandera argentina	28	El gato y la laucha .. .	71
La clase de labores	29	El gaucho .. .	73
El carpintero .. .	31	Chiche .. .	75
El patio de la escuela	33	9 de Julio .. .	77
Los pollitos (poesía)	35	El cartero .. .	78
El cumpleaños de Anita .. .	37	Noche de reyes .. .	79
La canción de la pa- tria .. .	39	San Martín .. .	80
La calesita .. .	41	El vigilante .. .	83
		Soy Argentino .. .	84
		¡Cric, cric! .. .	85
		El invierno .. .	87
		El nido (poesía) .. .	89
		El sol y la luna .. .	91
		Sarmiento .. .	93

	Pág.		Pág.
El ahorro	95	Delta	121
La primavera	97	Balada de doña Rata (poesía)	123
La Reconquista	98	En la época colonial	125
El buzón de la esquina (poesía)	99	El verano	127
La casa de Tucumán	101	El cuervo, el hornero y el canario (poesía)	128
Historia de un ovillo de lana	103	Chaveche (poesía)	129
Las bromas de Miguel	105	Los pájaros	131
El asno descontento	107	Belgrano	133
Visitando el Museo Histórico	109	El paso de los Andes	135
La Patria (poesía)	111	Reflexionando	137
La salida del sol ..	112	La ciudad de Buenos Aires	139
La vida en el campo	113	Las bellezas de nuestro suelo	141
Devolver bien por mal	115	Habla el árbol	143
Descubrimiento de América	117	Adivinanza	145
La lluvia	119	Mi última composición	146
Una excursión al		El ruego del libro (poesía)	148

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



*que sea más útil
el cuaderno
de deberes...*



*ilústrelo con
las figuritas en colo-
res de los cuadernos*

Temas ilustrados

Aprobados por el Consejo Nacional de Educación y por la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires.

La serie completa se compone de cuatro cuadernos, denominados A, B, C y D; cada uno consta de 12 hojas de papel rayado y 2 hojas de láminas.

CUADERNO A (21 cuadritos): Caperucita Roja (3 cuadros). La vaca es útil. Dos buenos amigos. Cuidando un pajarito. Seamos compasivos con los animales. Regando el jardín. Sana diversión. Una familia unida. Jugando con el hermanito. Los pichones. La Cenicienta (4 cuadros). El lobo y el cordero. Un día de lluvia. El arco iris. Diagrama de los colores primarios y secundarios.

CUADERNO B (La Historia Argentina en 21 cuadritos): Cristóbal Colón. Descubrimiento de América, océano Pacífico y estrecho de Magallanes. Liniers. Invasiones inglesas. Pueyrredón. Cabildo Abierto. Primera Junta. Saavedra. Moreno. Belgrano. Primer Triunvirato. San Martín. Creación de la bandera. Segundo Triunvirato. López y Planes. Parera. Asamblea del año XIII. El escudo. El Congreso de Tucumán. El paso de los Andes.

CUADERNO C (29 cuadritos): Rivadavia. Sarmiento. Urquiza. Mitre. Avellaneda. La rosa. La violeta. La margarita. El clavel. La magnolia. Las cuatro estaciones. La papa. Germinación de la semilla. El zapallo. La vid. El manzano. El olivo. El duraznero. El sauce. El limonero. El naranjo. El algodón. El trigo. El maíz. El lino. La caña de azúcar.

CUADERNO D (36 cuadritos): La vaca. El caballo. La oveja. La cabra. El perro. El gato. El conejo. El mono. El zorro. La liebre. El castor. La llama. La nutria. El puma. El elefante. El camello. La ballena. El murciélagos. La gallina. El pavo. El pato. La paloma. El loro. El hornero. El ovestruz. El cóndor. El cisne. El canario. El zorzal. El cardenal. La vibora. El yacaré. La tortuga. El pejerrey. La abeja. El gusano de seda.

El precio de 10 centavos los pone al alcance de todos los alumnos.

Gastos de envío de 1 a 4 cuadernos \$ 0.30
Para cada ejemplar más .. 0.05

Pídalos a su librero o directamente a

EDITORIAL KAPELUSZ Y CIA. - Moreno 372 - Buenos Aires

Por que va tan ráfano el ratoncito?



Entérese de lo que se cuenta en
ésa y en otras fábulas, leyendo

LA FÁBULA EN LA ESCUELA

ANTOLOGÍA DE LA FÁBULA, por
Germán Berdiales y José D. Forgione.

Libro primero para primer grado inferior y superior. Las fábulas que más viven los niños en su primera edad: El zorro, el gigante y el enano; La gallina de los huevos de oro; El lobo y el cordero, etc., en un estilo ágil y sencillo que encanta a los pequeños lectores.

Encuadrado, 15 x 20 cm., 78 págs., 45 ilustraciones en colores	\$ 1.50
Gastos de envío	, 0.30

**¡No son
lindos estos
versos!**

*A mi burro, a mi burro
le duele la cabeza;
el médico le ha puesto
una corbata negra.*

*A mi burro, a mi burro
le duelen las pezuñas;
el médico le ha puesto
emplasto de lechugas.*

De "Risa y Sonrisa". Fragmento de
"El burro enfermo", de autor anónimo.

En...

RISA Y SONRISA,

por Germán Berdiales

Rústica, 14 x 20 cm., tapa en colores, 174 páginas con ilustraciones, en color .. **\$ 2.50**

LAS TORRES DE NUREMBERG, por José S. Tallán

Rústica, 21 x 30 cm., 94 páginas, 50 ilustraciones, tapa en colores **\$ 2.50**

FABULARIO,

por Germán Berdiales

Rústica, 17 x 24 cm., 92 páginas con ilustraciones **\$ 2.50**

hallará muchas poesías llenas de humor, gracia y belleza.

Las mejores obras de recitales infantiles, que harán felices a los niños y a sus espectadores.





Con qué placer escuchamos
los cuentos.

Pero... ¿por qué esperar a que
nos sean relatados?

Ya sabemos leer y podemos
encontrarlos en el libro

MIS MEJORES CUENTOS.

por Germán Berdiales

El autor relata con dulzura y sentimiento las vacaciones de Sarita junto a Lorenzo, el peoncito travieso; la aventura de Matías, la triste "Pingüina", la nobleza de Luis, el niño que trabaja para ayudar a su madre, etc.

Rústica, 14 x 20 cm., 174 págs., 21 ilust., en col. \$ 2.
Gastos de envío , 0.30

Nº 187

Remita su importe en bonos o giro postal a nuestra orden, y no en efectivo.





EDITORIAL KAPELUSZ & CÍA. - BUENOS AIRES

Precio \$ 1.40

Expo 14.339.C-1942